

Las Contribuciones Inmortales De Mao Tsetung

Parte 3: Economía Política, Política Económica y Construcción Socialista

Introducción

Como fue señalado en los dos artículos previos en esta serie (Revolución de abril-mayo y de junio, sobre la línea de Mao respecto a la revolución en países coloniales y semicoloniales y respecto a política militar y guerra revolucionaria respectivamente), uno de los aspectos específicos—y ventajas específicas—de la revolución china fue que desde una muy temprana etapa, las fuerzas revolucionarias, conducidas por el Partido Comunista, establecieron bases de apoyo que sirvieron de base para el desarrollo de la guerra contra el enemigo reaccionario. Para mantener estas bases de apoyo y transformarlas en un fundamento sólido y poderoso para el desarrollo de la lucha revolucionaria, para desatar el activismo de las masas en estas áreas—y finalmente en todo el país—y convertir la movilización popular en la columna vertebral de esta lucha, y para unir a todos los amigos del proletariado en contra del enemigo en cada instancia de la lucha, era necesario no sólo tener la correcta línea política en general, y no sólo tener en particular una línea militar correcta; también era necesario forjar y aplicar una línea correcta sobre cuestiones de economía política, y la política y construcción económicas.

Como fue señalado en el primer artículo de esta serie, muy temprano en la revolución china (1926) Mao elaboró un análisis básico de las clases en la sociedad china, precisamente con el propósito de determinar los amigos y enemigos de la revolución en esa etapa. Tal análisis de clases constituye una parte importante del marxismo y de la economía política marxista en particular, siendo al mismo tiempo una tarea urgente en cada etapa decisiva en el desarrollo de la revolución. A lo largo de varias etapas (y sub-etapas) de la revolución china, Mao dedicó seriamente su atención a este problema.

Más aun, desde los tiempos del establecimiento de la primera base de apoyo (1927) Mao, conduciendo la lucha revolucionaria, tuvo que dedicar una seria atención a economía política y a la formulación de líneas específicas para la construcción económica. Y durante el curso de más de veinte años, desde el tiempo del establecimiento de la primera base de apoyo hasta lograr el poder político a través de todo el país en 1949, Mao y el Partido Comunista de China acumularon una vasta experiencia en el desarrollo de la revolución en el frente económico y en el desarrollo de la producción sobre esta base. Esto iba a servir como una parte importante del fundamento de la línea revolucionaria que Mao desarrolló sobre estas cuestiones cruciales durante el período socialista que siguió a la conquista del Poder. Más aun, muchos de los principios básicos sobre estrategia y línea militar que Mao había desarrollado conduciendo al pueblo chino durante los largos años de guerra revolucionaria hasta la conquista del poder político a lo largo de todo el país, fueron aplicados por Mao a los problemas de política económica y de construcción tanto en las bases de apoyo durante el período de la revolución de nueva democracia como en el país completo en el período socialista siguiente.

Todo esto constituye otro aspecto del fenómeno de que la revolución de la nueva democracia sirvió como preparación y como prólogo al socialismo en China. Pero, evidentemente, luego de entrar al período socialista, nuevas tareas se fueron presentando, nuevos problemas que tenían que ser resueltos para poder continuar el avance. Como siempre, al referirse a estos problemas y proporcionar las soluciones, Mao no sólo aplicó las ricas lecciones de la revolución china, sino que aplicó y asimiló las lecciones de las experiencias positivas y negativas de otros países y, en particular, de la Unión Soviética, el primer estado socialista del mundo. En este proceso él no sólo aplicó y defendió, sino que además desarrolló y enriqueció los principios básicos del marxismo-leninismo. Esto es cierto respecto de las cuestiones de economía política, política económica y construcción socialista.

Estas cuestiones y las grandes contribuciones de Mao en estas áreas constituyen ciertamente un tema muy extenso. El objetivo de este artículo no es el de abarcar completamente el tema. (Directamente vinculada con estos tópicos está la gran teoría de Mao sobre "continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado," que será materia de un artículo subsiguiente en esta serie.) En este artículo la atención se concentrará solamente en resumir los puntos principales, dejando los análisis ulteriores y más detallados y específicos para otra oportunidad.

Economía Política Marxista

Como lo dijo el propio Mao, "La Economía Política apunta al estudio de las relaciones de producción." ("Reading Notes on the Soviet Text *Political Economy*," de *A Critique of Soviet Economics*, tres artículos de Mao Tsetung, Monthly Review Press. Disponible sólo en inglés—nuestra traducción.) Carlos Marx, con la colaboración de Federico Engels, al fundar la ciencia revolucionaria del proletariado, primero desarrolló la economía política socialista como elemento fundamental de esta ciencia. Marx penetró por debajo de los miles de fenómenos superficiales del capitalismo y analizó las relaciones esenciales que caracterizan esta forma de sociedad. Como Mao señaló, "Marx comenzó con la mercancía y continuó para revelar las relaciones entre personas que están ocultas detrás de las mercancías..." (*Ibid.*)

Partiendo de este punto, en su obra famosa *El Capital* y en otras escrituras, Marx puso al descubierto la contradicción básica del capitalismo, entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la propiedad de los medios de producción. Marx también descubrió el secreto de la acumulación capitalista—la explotación de los trabajadores asalariados en el proceso de producción por parte de los capitalistas propietarios de los medios de producción, a través de la plusvalía generada por los trabajadores en el proceso de producción y la apropiación privada de esta plusvalía en manos de los capitalistas.

Marx demostró que este modo de producción capitalista no era, como proclamaban sus apologistas, la etapa más avanzada, más perfecta y la etapa final de la sociedad, sino que simplemente representaba la más reciente de "Ciertas fases históricas del desarrollo de la producción" (carta dirigida a J. Weidemeyer, 5 de marzo de 1852). El modo de producción capitalista necesariamente daría paso a otro modo de producción, nuevo y más avanzado—el comunismo—que representaría un salto cualitativo para la humanidad, caracterizado por la eliminación de todas las distinciones de clases y por un tremendo y continuo avance de las fuerzas sociales de producción.

Marx demostró que el comunismo reemplazaría necesariamente al capitalismo, no porque el comunismo representa una forma más "justa" o más "utópica" de sociedad, sino porque el progreso de la humanidad, a través de todas las fases históricas previas en el desarrollo de la producción, hasta llegar al capitalismo, había preparado la base para el comunismo, y porque la contradicción fundamental del capitalismo conduciría continuamente a la sociedad a caos y crisis cada vez de mayores proporciones, con el desarrollo de las fuerzas sociales de producción, presionando por saltar por sobre los confines de las relaciones de producción en particular la propiedad privada capitalista—hasta que esta contradicción fuera resuelta del único modo posible: a través de la abolición del sistema capitalista de propiedad privada y la conversión de todos los medios de producción en propiedad común de la sociedad.

Más aun, Marx demostró que para lograr esta transformación, era necesaria una revolución política en que el proletariado explotado derrocará a la clase capitalista, destruyera la maquinaria estatal de los capitalistas, estableciera su propio estado—la dictadura revolucionaria del proletariado—y avanzara hacia "la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales." (Carlos Marx, "Las Luchas de Clases en Francia, 1848 a 1850," mencionada también en "Acerca del Falso Comunismo de Jrushcov y sus Lecciones Históricas para el Mundo," por el Partido Comunista de China, bajo la dirección de Mao)

Sin embargo, desafortunadamente, ni Marx ni Engels vivieron para ver el período cuando el proletariado, habiendo conquistado el Poder, comenzó el proceso de llevar a cabo estas transformaciones sin precedentes de la sociedad. Con la excepción de la Comuna de París en 1871, ningún estado proletario había sido establecido durante el tiempo en que ellos vivieron, y la Comuna de París duró sólo unos pocos meses antes de ser destruida por las fuerzas de la contrarrevolución.

La Contribución de Lenin A la Economía Política

Precisamente en ese tiempo el capitalismo estaba comenzando a desarrollarse, en varios países, hacia su etapa superior y final—el imperialismo. Fue Lenin quien analizó en profundidad este desarrollo y demostró, en oposición a varios oportunistas—incluyendo a Carlos Kautsky, quien había sido un colaborador muy cercano de Engels pero se había transformado en un contrarrevolucionario en la última etapa de su vida—que el imperialismo no eliminaba ni tampoco diluía la contradicción básica del capitalismo, sino que por el contrario, elevaba esta contradicción a un nivel más alto. Lenin demostró que el imperialismo no sólo era la etapa superior del capitalismo, sino que además constituía la víspera de la revolución proletaria. Y Lenin condujo al proletariado de Rusia a realizar la primera triunfante revolución proletaria, estableciendo el estado socialista con que comenzó el proceso de transición al comunismo.

Lenin desarrolló el marxismo—y como parte esencial de éste, la economía política marxista—hacia una etapa superior. El marxismo llegó a ser el marxismo-leninismo.

Más aun, durante el breve período entre la conquista del Poder en Rusia en 1917 y su muerte en 1924, Lenin aplicó estos principios científicos a los problemas concretos que enfrentaba el nuevo estado socialista, incluyendo los problemas cruciales de política económica y construcción. Lenin planteó la orientación y la dirección básica que debería guiar al proletariado de la Unión Soviética en su tarea de transformación de la propiedad capitalista a la socialista, tanto en el campo como en la ciudad, y en su tarea de expansión acelerada de la economía socialista.

Durante la guerra civil y la intervención imperialista que siguió a la Revolución de Octubre, Lenin desarrolló la política de comunismo de guerra. Esto inmediatamente concentró la propiedad de las líneas vitales de la economía en las manos del estado proletario, y permitió al proletariado victorioso mantener una base material suficiente para derrotar a los reaccionarios domésticos y extranjeros que se habían organizado en su contra. Estas medidas económicas permitieron también plantear la base para desarrollar la economía después de la guerra. Al mismo tiempo, requirió un tremendo sacrificio por parte de los trabajadores y campesinos rusos y, sobretudo, en el caso de los campesinos, significaba un severo esfuerzo bajo la forma de apropiación estatal de su excedente de producción.

Después de la Guerra Civil, Lenin reconoció que la política de comunismo de guerra, si bien es cierto había contribuido a ganar la guerra, también se había adelantado a las condiciones materiales, políticas, ideológicas y organizacionales. El propuso, entonces, un retroceso, para preparar las condiciones para un avance futuro. Este retroceso estaba contenido en la Nueva Política Económica (NEP). Esta nueva política descartó la política de apropiación estatal del excedente de producción de granos, reemplazándola por un impuesto, como un medio del estado de asegurar el grano.

La NEP incorporaba concesiones considerables al capitalismo—tanto doméstico como extranjero, en el campo y la ciudad. Permitía a los capitalistas extranjeros operar en el país, incluso los atraía con la perspectiva de elevadas ganancias. Permitía a los capitalistas domésticos operar algunos negocios. Incluso dentro de las industrias estatizadas, abarcaba la práctica de administración unipersonal, dependencia de expertos burgueses, especialistas y ejecutivos, y el uso difundido de cosas tales como trabajo a destajo y muchas regulaciones y reglamentos similares a aquellos de las fábricas capitalistas (muchas de éstas políticas de administración habían sido parte, también, del comunismo de guerra).

Todo esto era necesario para alcanzar, en el tiempo más corto posible, la rehabilitación de la economía, que había sido pulverizada y en muchos lugares había sido virtualmente paralizada durante el curso de la Guerra Civil, con muchos trabajadores desalojados del proceso productivo y quedando virtualmente desclasados. Era necesario fortalecer al proletariado y al estado proletario tanto política como económicamente. Al mismo tiempo, sin embargo, el proletariado, a través de su poder estatal, mantenía control sobre las finanzas y el comercio, y ponía

restricciones sobre la operación del capital privado en la ciudad y en el campo. Y durante este período, Lenin enfatizaba la importancia de desarrollar cooperativas de productores y consumidores, para plantear la base para la colectivización en el campo y el avance general hacia relaciones socialistas en el futuro próximo. De esta manera, la Unión Soviética avanzó económicamente a través de un capitalismo de estado de la NEP hacia el socialismo.

Lenin fue muy franco sobre el hecho de que la NEP representaba un retroceso y una concesión en lo inmediato al capitalismo. Lenin argumentaba que esta concesión era justificada y necesaria, dadas las condiciones específicas en el país en aquel momento. No era un plan grandioso para transformar al país en un poderoso y moderno estado socialista, tampoco se pretendía aplicar las políticas básicas de la NEP a la construcción socialista, como es sabido que declaran los revisionistas desde el tiempo de Jrushchov. Se trataba de los medios para crear, en un corto período, las condiciones para un asalto sobre posiciones estratégicas del capitalismo para avanzar hacia una economía socialista.

Construcción Socialista Bajo Stalin

Durante la última parte de su vida, Lenin cayó gravemente enfermo y no pudo continuar dirigiendo los asuntos cotidianos del Partido y del estado. Fue Stalin quien cogió el timón, llevó adelante la NEP y condujo el avance hacia la industrialización socialista y el desarrollo de la agricultura. Desarrollando esta tarea, Stalin condujo también la lucha feroz y continuada dentro del Partido contra elementos tales como Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin y otros similares, oportunistas que se oponían a veces desde este lado, a veces desde aquél, al camino correcto para avanzar.

Trotski, y junto con él Kamenev y Zinoviev, impulsaban la "teoría de las fuerzas productivas," argumentando de que era imposible construir el socialismo en la República Soviética, porque estaba económica y técnicamente muy atrasada. Esta línea tenía, por una parte, una delgada cubierta "izquierdista," insistiendo en que para que el socialismo sobreviviera en Rusia, era necesaria la revolución inmediata en Europa. Sin embargo, la esencia derechista de esta línea yacía apenas bajo la superficie. Por otra parte, Trotski se oponía a la NEP exigiendo una política de explotación de los campesinos para lograr la industrialización, y exigía la organización de condiciones semimilitares en las fábricas para forzar a los trabajadores a aumentar la producción; incluso proponía concederle a concesionarios extranjeros la administración de plantas y ramas estratégicas de la industria, de esta manera, como lo dijo Stalin, tratando de "lanzarnos a la tierna misericordia de los capitalistas extranjeros" (*Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, nuestra traducción).

Más tarde, cuando el Partido había formulado y se había embarcado en la política de desarrollar la industrialización socialista del país sobre la base de una agricultura reactivada, Trotski, junto con Zinoviev y otros, lo criticó diciendo que la industrialización no se estaba llevando a cabo con suficiente rapidez. Pero en realidad ellos se oponían completamente a la industrialización socialista y trataban de debilitar el proceso lanzando a las masas de campesinos contra la clase obrera, exigiendo de hecho que se confiara en los campesinos ricos, la fuerza capitalista en el campo. De todo esto puede verse que el aspecto distintivo de Trotski, y lo que a uno le permite reconocer a los reales seguidores de Trotski, es la ausencia consistente de principios, excepto el oportunismo, la falta de confianza en las masas y una unidad fundamental con la derecha.

Esto fue demostrado en el hecho de que la línea de Trotski, de confiar en las fuerzas capitalistas con respecto a la industria y la agricultura, era muy similar a la línea de Bujarin, quien durante el período de la NEP y a continuación, propuso la línea de fortalecer a la burguesía de acuerdo con la noción de "el desarrollo pacífico de la burguesía hacia el socialismo, amplificándolo con un 'nuevo' lema—'Hacerse rico!'" (*Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*) Bujarin se convirtió, especialmente, en el campeón de este oportunismo de derecha con respecto al campo, defendiendo directamente una política que, igual que la esencia de la línea trotskista, significaba alentar y confiar en los elementos capitalistas, los Kulaks.

Stalin condujo al Partido soviético a derrotar estas líneas burguesas y a desarrollar la industrialización socialista y la colectivización gradual de la agricultura. Ninguna de estas, desde luego, se había logrado previamente en la historia; y en particular la colectivización exitosa de la agricultura, en medio de la más aguda lucha de clases dentro y fuera del Partido, constituyó una tarea monumental, de decisiva importancia para la construcción del socialismo en la Unión Soviética. Rusia era, en tiempos de la Revolución de Octubre, un país principalmente campesino, con un campo muy atrasado, incluyendo la sobrevivencia de relaciones feudales en gran escala, aun cuando había sido un país imperialista.

Conseguir la colectivización socialista junto con la industrialización socialista, y transformar a la Unión Soviética de un país relativamente atrasado a un país económicamente avanzado—todo lo cual se logró en las dos décadas entre el término de la guerra civil en Rusia y la Segunda Guerra Mundial—fue una gran

proeza de la clase obrera soviética y del pueblo bajo la dirección de Stalin. Y tuvo mucho que ver con la capacidad de la Unión Soviética para derrotar a los invasores nazis en la Segunda Guerra Mundial, otra gran hazaña del pueblo soviético, llevada a cabo bajo la dirección de Stalin.

Al mismo tiempo, dirigiendo tareas sin precedentes de tan tremendas proporciones—la socialización, transformación y rápido desarrollo de la economía de un país tan grande y complejo como la Unión Soviética, bajo las condiciones donde era el único estado socialista en un mundo aún dominado por el imperialismo—Stalin cometió ciertos errores. En grado importante esto es explicable por el hecho de que no existía ningún precedente histórico, ninguna experiencia previa (y errores previos) de los cuales aprender. Por otra parte, como Mao ha señalado, algunos de los errores de Stalin, incluyendo aquellos en la esfera de economía política, política económica y construcción socialista, surgieron en la medida en que Stalin falló en la aplicación cabal del materialismo dialéctico para resolver muchos problemas genuinamente nuevos que se fueron presentando.

Debido, en gran parte, a esto, especialmente en el período de los años treinta—después de que la colectivización en la agricultura y la transformación socialista de la propiedad en la industria habían sido esencialmente completada—el propio Stalin adoptó algunos aspectos de la "teoría de las fuerzas productivas." El propuso, primero, el lema de que "la técnica decide todo" y luego, vinculado con éste, el concepto de que, con la técnica moderna, los cuadros capaces de manejar la tecnología deciden todo.

Estos conceptos menosprecian seriamente la cuestión política, de hecho, van en contra de la línea de que la política debe estar al mando, y también menosprecia seriamente el rol de las masas y, específicamente, la necesidad de confiar en el activismo consciente de las masas tanto en la producción socialista como en todas las demás cosas. Junto con esto, mientras conducía el desarrollo de la colectivización en el campo, a fines de los años veinte, Stalin tendía a desarrollar la industria a expensas de la agricultura, dejando a los campesinos demasiado pocos recursos para poder acumular a través de sus propios esfuerzos.

Stalin también continuó muchas de las políticas que habían sido introducidas durante la NEP (o antes, durante el comunismo de guerra), tales como uso extensivo de trabajo a destajo, premios, administración unipersonal, expertos en el mando, y otras por el estilo. En esencia, Stalin puso excesivo énfasis en la cuestión de la propiedad, que es el aspecto más decisivo, pero no el único, de las relaciones de producción. El no prestó la atención necesaria a revolucionar los otros aspectos de las relaciones de producción (relaciones entre las personas en la producción y la distribución) y la superestructura.

En gran medida, Stalin partió de la premisa de que una vez que la cuestión de la propiedad estuviera resuelta por lo más—esto es, una vez que la propiedad pública hubiese reemplazado básicamente la propiedad privada—entonces todo lo que era necesario era alcanzar y dominar una tecnología avanzada y una administración eficiente, de esta manera el socialismo continuaría consiguiendo una base material más poderosa, y la sociedad continuaría avanzando hacia el comunismo. Este punto de vista incorrecto iba mano a mano con el análisis erróneo de Stalin de que a mediados de los años treinta, las clases antagonistas habían sido eliminadas en la Unión Soviética. El no reconoció el hecho de que la burguesía se regenera constantemente a partir de las contradicciones de la propia sociedad socialista—tales como la contradicción entre el trabajo mental y manual, contradicción entre campo y ciudad, entre campesino y trabajador, como también en las disparidades de ingreso que surgen de la aplicación del principio de "a cada uno de acuerdo con su trabajo"—y que mientras estas desigualdades heredadas del capitalismo persistieran, continuaría la existencia de las clases y la lucha de clases, incluyendo la lucha antagonista entre el proletariado y la burguesía, que constituye la contradicción principal bajo el socialismo.

El propio Stalin luchó repetida y resueltamente contra los intentos de restaurar el capitalismo en la Unión Soviética. Pero errores tales como aquellos brevemente enunciados arriba, y los efectos de estos errores—errores que fueron magnificados considerablemente durante la Gran Guerra Patriótica contra Alemania, cuando un cierto grado de compromiso era necesario con las fuerzas burguesas dentro y fuera de la Unión Soviética, que se oponían al Eje fascista—cobraron su precio. Estos errores permitieron ganar terreno a las fuerzas burguesas, especialmente a la burguesía dentro del Partido soviético y del estado (aquellos cuyos contrapartes en China fueron denominadas por Mao "seguidores del camino capitalista"), preparando el terreno para la restauración capitalista, mientras Stalin aún estaba vivo, para finalmente llevar a cabo este retroceso poco después de su muerte.

En sus últimos años de vida, Stalin se refirió de hecho a algunas de las cuestiones básicas que surgen de los restos del capitalismo que aún sobreviven bajo el socialismo. Específicamente, en *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, Stalin señaló que la ley del valor continuaba operando dentro de una esfera restringida, aunque sin desempeñar un papel regulador en la economía. Esto se debía, según Stalin, al hecho de que la forma de propiedad

socialista en el campo no era estatal sino colectiva, lo que constituía un aspecto importante en la continuación de la disparidad entre el campo y la ciudad, y porque el intercambio de mercancías no había sido enteramente reemplazado por una forma superior de intercambio.

Más aun, Stalin se refirió a algunas de las grandes contradicciones que habría que resolver para poder avanzar hacia el comunismo. Aparte de la disparidad entre campo y ciudad, él llamó particularmente la atención sobre la contradicción mental/manual. Stalin enfatizó que, para poder avanzar hacia el comunismo, sería necesario resolver tanto estas como otras contradicciones heredadas del capitalismo—para eliminar la diferencia esencial entre campo y ciudad, entre mental y manual, etc.

Pero, al mismo tiempo, Stalin tendía a tratar la cuestión de la eliminación de estas diferencias casi enteramente desde el punto de vista de desarrollar la producción y elevar el nivel material y técnico de las masas, sin considerar el punto de vista de política e ideología. En otras palabras, Stalin no puso mucho énfasis en restringir estas diferencias al grado posible en cada momento, y en como esto estaba dialécticamente relacionado con las tareas de desarrollar la producción, levantar el nivel material y técnico de las masas, etc. Tampoco puso énfasis en la cuestión de desarrollar la lucha en la esfera ideológica para combatir la ideología burguesa que se alimenta de estas disparidades.

Uno de los puntos más fuertes en este trabajo de Stalin es la refutación de las desviaciones revisionistas de L.D. Yaroshenko. "El error principal del camarada Yaroshenko," escribió Stalin, "es que él abandona la posición marxista sobre la cuestión de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el desarrollo de la sociedad, sobrestima el papel de las fuerzas productivas, y también excesivamente menosprecia el papel de las relaciones de producción, y termina diciendo que bajo el socialismo las relaciones de producción son una parte componente de las fuerzas productivas." (Stalin, *Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*, nuestra traducción)

Stalin continuó para señalar que la contradicción entre las relaciones y las fuerzas de producción continúa existiendo bajo el socialismo, porque "el desarrollo de las relaciones de producción va a la zaga, e irá a la zaga, del desarrollo de las fuerzas productivas." Con la línea correcta en el mando, enfatizaba Stalin, esta contradicción no llegaría a ser antagonista, pero ocurriría lo contrario si se aplicara una línea incorrecta.

Pero el defecto del análisis de Stalin de esta cuestión, consistía en que él aun no reconocía la existencia de una contradicción de clase antagonista entre el proletariado y la burguesía, y del hecho de que el tratamiento correcto de la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción dependía, principalmente, del tratamiento correcto de la contradicción entre el proletariado y la burguesía, del desarrollo de la lucha de clases contra la burguesía. Más aun, como enfatizó Mao, mientras Stalin insistía en la continuación de la existencia de la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción, él no señaló lo mismo respecto a la contradicción entre la base económica y la superestructura: "Stalin habla sólo de las relaciones de producción, y no de la superestructura, ni tampoco de la relación entre la superestructura y la base económica... Stalin sólo menciona la economía, y no la política." Y "El libro de Stalin desde principio a conclusión no dice nada sobre la superestructura. No se preocupa de la gente; considera a las cosas, no a la gente." (Mao, *A Critique of Soviet Economics*, "Concerning Economic Problems of Socialism in the USSR," y "Critique of Stalin's Economic Problems of Socialism in the USSR," disponible sólo en inglés—nuestra traducción)

En estas críticas, escritas hacia fines de los años cincuenta, Mao no sólo estaba reflejando ciertas diferencias importantes que habían desarrollado con la línea soviética aun bajo Stalin, sino que también estaba comenzando a forjar un avance ulterior de la teoría y la práctica marxista-leninista sobre la cuestión de la economía política, en particular sobre la relación entre revolución y producción. Esto sólo se forjó, sin embargo, a través de una aguda lucha entre dos líneas dentro del Partido Comunista chino sobre estas mismas cuestiones, lucha que iba a continuar y a profundizarse durante los años restantes de la vida de Mao.

De hecho, desde los tiempos de la conquista del poder político, se desarrolló una lucha dentro del Partido Comunista de China sobre cual camino seguir—el camino socialista o el camino capitalista. Desde el principio había aquellos que deseaban aplicar estrictamente el modelo soviético de construcción económica, de la misma manera como habían existido aquellos que, con anterioridad, habían querido seguir ciegamente el modelo soviético en la lucha conducente a la conquista del poder político. La lucha contra esta desviación se agudizó y se transformó en antagonismo después del golpe revisionista de Jrushchov y Cia., a mediados de los años cincuenta, cuando el modelo soviético se transformó en el modelo para la restauración del capitalismo. Esto fortaleció las fuerzas que, dentro del Partido Comunista de China, promovían una línea que conduciría a China cuesta abajo por el camino capitalista.

Política Económica en las Bases de Apoyo

En oposición a esto, Mao desarrolló crecientemente

una línea revolucionaria para construir el socialismo, que estaba enraizada tanto en la larga experiencia y en las lecciones de la revolución china durante la lucha por el Poder, como en un profundo resumen de la experiencia soviética y de sus lecciones positivas y negativas, bajo la conducción de Stalin y luego bajo el triunfo del revisionismo. Algunos de los que habían apoyado a Mao durante el período de la revolución de nueva democracia llegaron a considerar su línea y los principios básicos que la orientaban como "anticuados," una vez que el poder político fue conquistado, y esto se convirtió en un fenómeno cada vez más pronunciado a medida que China avanzaba en el período socialista. Pero Mao continuó la lucha, con el entendimiento de que los principios básicos que habían servido de guía en la lucha exitosa, aunque larga y compleja, por el Poder, deberían, también, guiar la revolución y la construcción en la etapa socialista. La política al mando, confianza en las masas, reconocimiento del rol crucial de los campesinos y la importancia del campo, combatir el elitismo y las tendencias al burocratismo—estos y otros puntos que reflejaban y fluían de la línea política e ideológica representando la perspectiva y los intereses del proletariado, continuaron siendo el fundamento de la línea de Mao.

Desde las primeras fases de la revolución china, Mao señaló que, con respecto a la política económica y a otros campos, mientras desarrollaba la revolución democrático-burguesa como primera etapa, y resistía las líneas de "ultra-izquierda" que pretendían expropiar a los pequeños propietarios, empujándoles así al campo del enemigo, era necesario durante esa etapa sentar la base económicamente y de otras formas, para el futuro socialista. En un artículo escrito en enero de 1934, refiriéndose a la cuestión de política económica en las bases de apoyo, Mao lo formuló de esta manera:

"Los principios de nuestra política económica son: emprender todo trabajo de construcción económica que sea necesario y posible, concentrar nuestros recursos económicos en el esfuerzo bélico, y, al mismo tiempo, mejorar en todo lo que podamos las condiciones de vida del pueblo, consolidar la alianza de los obreros y los campesinos en el terreno económico, asegurar la dirección del proletariado sobre el campesinado y luchar por la dirección de la economía estatal sobre la privada, creando así las premisas de nuestro futuro avance hacia el socialismo." (*Obras Escogidas*, Tomo 1, pág. 153)

Más tarde, en su obra "Sobre la Nueva Democracia," escrita en junio de 1940, durante la guerra antijaponesa, Mao enfatizó que "ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal." Y señaló que, en lo referente a la economía del período de la nueva democracia, "En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista; no obstante, contendrán elementos de socialismo las diversas formas de economía cooperativa que se desarrollen sobre la base de 'La tierra para el que la trabaja.'" (*Obras Escogidas*, Tomo 2, pág. 368)

Como se explicó en el primer artículo de esta serie (*Revolución*, junio de 1978), para poder unir a todas las fuerzas posibles contra los agresores japoneses, durante el período de la guerra antijaponesa, el Partido Comunista de China ajustó su política sobre relaciones económicas en el sector agrario, retrocediendo en muchos casos de la política de confiscación de las tierras de los terratenientes y reemplazándola por una campaña para reducir la renta y los impuestos. Pero esto no significó que tal reducción pudiera lograrse, ni mucho menos mantenerse, sin una lucha.

Mao enfatizó que "la reducción de los arriendos es una lucha de masas de los campesinos, las instrucciones del Partido y los decretos del gobierno deben servir de guía y ayuda a esta lucha, y no hay que plantear la reducción como un favor que se concede a las masas. Conceder la reducción de los arriendos como un favor en vez de despertar la iniciativa de las masas, es un error y no puede dar resultados sólidos." (*Obras Escogidas*, Tomo 3, pág. 131)

La movilización de masas era la clave para llevar a cabo la reducción de renta y de impuestos, lo que a su vez sirvió como base para organizar a las masas campesinas para levantar la producción para apoyar así al gobierno revolucionario y las fuerzas armadas. Y en este esfuerzo por levantar la producción, la movilización de masas era también decisiva. Mientras insistía en que "Quien no se preocupe de estudiar los problemas de la producción no puede ser considerado como un buen dirigente," Mao criticaba agudamente al:

"...punto de vista conservador y puramente financiero que sólo pretende hallar soluciones en la reducción de los gastos y no presta atención al desenvolvimiento económico. Es erróneo contentarse con encargar a un pequeño número de funcionarios de recoger cereales e impuestos, fondos y víveres, en lugar de organizar, para una campaña masiva por la producción, la enorme fuerza de trabajo que representan las masas del Partido, el gobierno y el ejército y las masas populares." (*Ibid.*, pág. 133)

Aquí se trataba de una cuestión crucial: cómo aliviar la carga que los campesinos se habían visto obligados a soportar bajo el régimen anterior, y al mismo tiempo proporcionar la base material necesaria para mantener al nuevo régimen y sustentar a las fuerzas armadas revolucionarias en la guerra de resistencia contra el Japón. La solución consistía, señalaba Mao, en

movilizar a las filas del Partido y a los funcionarios de gobierno (los cuadros) y también a los miembros del ejército tanto como fuera posible, junto con las masas del pueblo, en la campaña masiva de la producción. Al mismo tiempo era crucial movilizar a las masas, para transformar las relaciones de producción tanto como fuera posible—estableciendo equipos de trabajo de ayuda mutua y otras formas rudimentarias de cooperación—y para producir avances en el desarrollo de nuevas técnicas en la producción, aun con los medios de producción primitivos con que se contaba. Sin esto habría sido imposible desatar el activismo y creatividad de las masas como sostén de la lucha de resistencia contra el Japón.

La participación de las tropas en la producción fue un vínculo importante en todo esto: ayudó a que el gobierno revolucionario redujera los impuestos, aliviando un poco la carga que debían soportar los campesinos. Como señaló Mao, si los soldados pasaban tres meses del año en tareas productivas y nueve meses del año dedicados a entrenamiento y a combatir, entonces podía mantenerse una situación donde "Para su mantenimiento, nuestras tropas no dependen del gobierno del Kuomintang, ni del Gobierno de la Región Fronteriza, ni de la población, sino que se autoabastecen por completo." (*Obras Escogidas*, Tomo 3, pág. 154) Esto continuó siendo un punto importante de la línea de Mao sobre política económica y, particularmente, la relación entre construcción económica, guerra, y resistencia a la agresión, también en el período socialista.

En el famoso discurso a los héroes del trabajo en las bases de apoyo ("Organicemos"), Mao nuevamente enfatizó el hecho de que habían dos métodos opuestos para encarar los problemas de la producción:

"Organizar la fuerza de las masas constituye una política. ¿Hay una política contraria? Sí, la hay. Esta es la política que carece del punto de vista de masas, que no se apoya en ellas, ni las organiza, que no presta atención a la organización de las grandes masas en las aldeas, fuerzas armadas, entidades oficiales, escuelas y fábricas, sino únicamente a organizar al pequeño número de personas de los organismos financieros, de abastecimiento y de comercio, y que no considera la labor económica como un amplio movimiento, un vasto frente de combate, sino sólo como un medio provisional de remediar la insuficiencia de recursos financieros. Esta es la otra política, la equivocada." (*Ibid.*, pág. 155)

Mao continuó para demostrar nuevamente los vínculos entre la política económica presente y el avance futuro hacia el socialismo. "Las cooperativas," señaló Mao, "son ahora las formas de organización de masas más importante en el frente económico." Ellas representaban la piedra angular que servía de puente para unir la economía individual de los campesinos, que había existido por milenios bajo el feudalismo, con la economía colectiva del socialismo. Mao apuntaba:

"Esta forma de producción, individual y dispersa, es la base económica del régimen feudal y mantiene a los campesinos en permanente estado de pobreza. El único medio de terminar con tal situación es la colectivización gradual, y el único camino para realizar la colectivización, según Lenin, es a través de la cooperación. En la Región Fronteriza, ya hemos establecido un gran número de cooperativas campesinas, pero son, en la actualidad, de tipo rudimentario y deben pasar por varias etapas de desarrollo antes de que puedan llegar a ser cooperativas de tipo soviético, conocidas con el nombre de koljoses. Nuestra economía es de nueva democracia, y nuestras cooperativas son todavía organizaciones de trabajo colectivo basadas en la economía individual (propiedad privada)." (*Ibid.*, pág. 156)

Aquí Mao delineó la orientación básica que debería tener la cooperación en el campo chino, para hacer avanzar la economía campesina hacia relaciones socialistas, siendo los equipos de trabajo y ayuda mutua el primer paso, apropiado para el período de la nueva democracia. Como en todas las otras cosas, Mao destacó que el éxito de estos grupos dependía de la movilización y el activismo consciente de las masas. De hecho, Mao señaló que: "Estos métodos de ayuda mutua colectiva son una creación de las propias masas populares," y la tarea del Partido era sintetizarlas y popularizarlas." (*Ibid.*, pág. 157)

Varios años más tarde, cuando la victoria estaba próxima en la guerra antijaponesa, Mao destacó, nuevamente, la importancia de manejar correctamente la política económica. En particular, Mao criticó a aquellos camaradas que no basaban la política económica en las condiciones concretas de la lucha revolucionaria china, específicamente el hecho de que esta lucha estaba en aquel momento centrada en el campo y que debía proseguir avanzando desde el campo hacia la ciudad:

"Tenemos que golpear a los agresores japoneses y prepararnos para tomar las ciudades y recuperar el territorio perdido. Pero, ¿cómo conseguir este objetivo encontrándonos en el campo, que está basado en la economía individual, dividido por el enemigo y empeñado en la guerra de guerrillas? No podemos imitar al Kuomintang, que no mueve un dedo y depende totalmente de los extranjeros, incluso para artículos de consumo diario como las telas de algodón. Somos partidarios de apoyarnos en nuestros propios esfuerzos. Esperamos obtener ayuda extranjera, pero no

debemos depender de ella. Nos basamos en nuestros propios esfuerzos, en el poder creador de todo el ejército y de todo el pueblo. Entonces, ¿qué método utilizar? Nuestro método consiste en lanzar grandes campañas por la producción tanto en el ejército como entre la población." (*Obras Escogidas*, Tomo 3, pág. 191)

Esto era similar al principio que Mao aplicaba en la guerra—concentrar fuerzas para la batalla de aniquilación—principio que continuó aplicando a la construcción económica, en particular con respecto a los eslabones esenciales y a los proyectos esenciales en la economía, tanto en el período de la nueva democracia como en el período socialista.

Refiriéndose específicamente a la situación por la que entonces atravesaba la revolución, el énfasis que Mao pone, en la cita anterior, sobre la importancia del campo, sobre la movilización de masas, sobre el ejército tomando parte en la producción al mismo tiempo que se entrena y lucha, y en general en la confianza en sí mismo—todos estos fueron no sólo aspectos de vital importancia en las condiciones de aquel tiempo, sino que continuaron siendo principios básicos aún después de haber obtenido el poder político a lo largo de todo el país y de haber entrado en el período socialista.

De igual manera, en el mismo artículo, Mao dice: "Como estamos en las zonas rurales, donde los recursos humanos y materiales se encuentran dispersos, hemos adoptado, para la producción y el abastecimiento, la política de 'unificar la dirección y descentralizar la administración.'" (*Ibid.*)

Esto estaba íntimamente conectado con el principio militar que Mao desarrolló, de combinar la estrategia unificada y el mando estratégico con el mando descentralizado y la flexibilidad e iniciativa en campañas y batallas particulares. (Vease el último artículo de esta serie, *Revolución*, julio de 1978, Sección 2, pág. 4) Y este principio fue, también, sostenido y aplicado por Mao en el período socialista—a pesar de que, nuevamente, una aguda lucha fue necesaria dentro del propio Partido Comunista.

Inmediatamente a continuación de la derrota de los imperialistas japoneses, Mao le recordó nuevamente al Partido y a las masas que sólo podían defender las victorias obtenidas a través de sus propios esfuerzos y lograr nuevas victorias continuando con la práctica del principio de apoyarse en sí mismo. Preparándose para el atentado contrarrevolucionario de Chiang Kai-shek para coger los frutos de esta victoria y restablecer el dominio reaccionario por todo el país, Mao insistió en que "En cuanto a los reaccionarios chinos, nos incumbe a nosotros organizar al pueblo para derribarlos." ("La Situación y Nuestra Política Después de la Victoria en la Guerra de Resistencia Contra el Japón," *Obras Escogidas*, Tomo 4, pág. 16)

Usando el ejemplo de un período anterior en la revolución china, cuando los terratenientes en un área particular rehusaban rendirse y se atrincheraban en una aldea fortificada hasta que el ejército revolucionario los barrió de allí, Mao llamó la atención sobre el hecho de que todavía quedaban muchas de estas "aldeas fortificadas" en China, y sacó la lección de que "Lo mismo ocurre con todo lo reaccionario: si tú no lo golpeas, no se cae. Esto es igual que barrer el suelo; por regla general, donde no llega la escoba, el polvo no desaparece solo." (*Ibid.*)

¿Entonces, en qué debe confiarse para barrer de China el dominio reaccionario? La confianza debe ponerse, decía Mao, en las masas del pueblo dirigidas por el Partido Comunista. "¿Sobre qué base debe descansar nuestra política? Debe reposar en nuestra propia fuerza, y eso significa robustecerse mediante los propios esfuerzos." (*Ibid.*) Nuevamente, este era también un principio básico por el que Mao luchó y aplicó no sólo dirigiendo la revolución china de la nueva democracia, hasta la victoria completa, a través de sucesivas guerras revolucionarias en contra de Chiang Kai-shek, sino que lo aplicó también en hacer avanzar la revolución socialista y la construcción socialista posterior a esta victoria. Y, nuevamente, Mao llevó a cabo esto sólo a través de librar una aguda batalla dentro del propio Partido Comunista chino contra aquellos que se oponían a la política de apoyarse en sí mismo y de regeneración a través del esfuerzo propio.

Mao Analiza las Nuevas Tareas

Por otra parte, políticas adoptadas en el campo durante los largos años de la lucha revolucionaria centrada allí no podían ser aplicadas mecánicamente en las ciudades. Y aun en el campo, era necesario hacer una distinción entre agricultura e industria, entre las políticas que orientaban la revolución agraria antifeudal, y aquellas que debían ser utilizadas con respecto a la producción capitalista y al comercio. Manejar esto correctamente requería armar más profundamente a las masas y al Partido con la perspectiva penetrante del proletariado, y educarlas respecto de sus propios intereses de largo alcance.

Mao se refirió a estas cuestiones en un artículo escrito a comienzos de 1948, cuando la victoria final en la guerra contra Chiang Kai-shek podía ya divisarse en el horizonte y la cuestión de capturar y administrar grandes ciudades era una cuestión inmediata. Mao advirtió que, "Hay que prevenirse contra el error de aplicar en las ciudades las medidas que se emplean en las zonas rurales para la lucha contra los terratenientes y campesinos ricos y para la destrucción de las fuerzas feudales." Más aun, él insistió en que,

"Hay que hacer una rigurosa distinción entre la liquidación de la explotación feudal ejercida por los terratenientes y campesinos ricos y la protección de sus empresas industriales y comerciales. Hay que hacer también una rigurosa distinción entre la política correcta de desarrollar la producción, promover la prosperidad económica, dar la debida consideración a los intereses públicos y privados a la vez y beneficiar tanto al trabajo como al capital, y la política unilateral y estrecha de 'socorro', que se propone defender el 'bienestar' de los obreros, pero que en realidad perjudica la industria y el comercio y daña la causa de la revolución popular. Hay que realizar un trabajo educativo entre los camaradas de los sindicatos y entre las masas obreras para hacerles comprender que de ninguna manera deben ver solamente los intereses inmediatos y parciales, olvidando los intereses generales y de largo alcance de la clase obrera." ("Sobre la Política Concerniente a la Industria y el Comercio," *Obras Escogidas*, Tomo 4 pág. 209)

Lo que Mao estaba sosteniendo aquí era tanto la política correcta para la presente etapa de nueva democracia de la revolución, como la base correcta para realizar el avance futuro desde esta etapa hacia la etapa socialista. Esto estaba en oposición directa a la línea que habría convertido a la revolución democrática en un fin en sí mismo, y que habría promovido el bienestar y el economismo entre los trabajadores, exigiendo de inmediato mejoramientos de corto plazo en sus condiciones de vida—"socorro"—en contra de sus intereses básicos en establecer las condiciones, tanto materiales como políticas e ideológicas, para avanzar hacia el socialismo—incluyendo la conquista de la victoria final en la guerra contra Chiang Kai-shek.

La lucha contra este tipo de línea equivocada se estaba tornando cada vez más decisiva, precisamente porque ya se vislumbraba la conquista del poder político en todo el país. Y con la conquista del poder político, la cuestión de seguir por el camino capitalista o el camino socialista cobró actualidad. En marzo de 1949, en un discurso muy importante dirigido al Comité Central del Partido Comunista de China, Mao analizó la situación y las tareas a que se veía abocado el Partido, con la captura de las grandes ciudades y el término victorioso de la guerra de liberación contra Chiang Kai-shek y sus amos imperialistas de EEUU.

La tarea central, después de la conquista del Poder, decía Mao, debe ser la producción y la construcción. ¿Por qué? Porque de otra manera el poder político no puede ser consolidado, y el avance hacia el socialismo resultaría, desde luego, imposible. Como claramente lo señalara Mao,

"Si no sabemos nada de la producción y no llegamos a adquirir rápidamente los conocimientos necesarios, si no logramos restaurar y desarrollar la producción lo más pronto posible y obtener éxitos reales de modo que mejore la vida del pueblo en general, ante todo la de los obreros, no podremos mantener nuestro Poder, no podremos mantenernos firmes, y fracasaremos." ("Informe Ante la II Sesión Plenaria del Comité Central Elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China," *Obras Escogidas*, Tomo 4, pág. 379)

Aquí Mao estaba siguiendo una política similar a la adoptada por Lenin durante los primeros años de la República Soviética—el periodo del comunismo de guerra y de la NEP—cuando la rehabilitación de la economía nacional bajo el gobierno del proletariado era un factor decisivo en determinar si el nuevo poder estatal del proletariado podría sobrevivir, y si sería o no capaz de avanzar y asumir la transformación socialista y el desarrollo de la economía. Pero, aun bajo estas condiciones, como Lenin insistió en una fiera batalla contra Trotski, Bujarin y otros oportunistas, la línea política correcta debe ser la que dirige o, de otra manera, el proletariado perdería de todos modos el poder estatal y, entonces, desde luego, el proletariado sería también incapaz de resolver además sus problemas de producción.

Así, también, Mao luchó contra las líneas políticas incorrectas que, o bien habrían dejado campo libre al capitalismo privado y lo habrían elevado a una posición por encima de las empresas estatales en la política industrial, o bien habrían tratado de eliminar al capitalismo privado, sin usarlo en rehabilitar y en comenzar a desarrollar la economía. Oponiéndose a estos dos errores, Mao insistió en que:

"...hay que permitir que existan y se desarrollen todos los elementos capitalistas de la ciudad y del campo que no sean perjudiciales, sino beneficiosos para la economía nacional. Esto no sólo es inevitable, sino también económicamente indispensable. El capitalismo en China, sin embargo, no existirá ni se desarrollará de manera ilimitada y desenfrenada como en los países capitalistas. Será limitado de varias maneras: con la restricción de su esfera de operaciones, con la política de impuestos, con los precios de mercado y con las condiciones de trabajo." (*Ibid.*, pág. 382)

Esta política de permitir, pero restringir, el capitalismo, y de transformar gradualmente la propiedad privada en la industria en propiedad socialista del estado, a través de una serie de pasos, fue esencial para efectuar la transición desde la nueva democracia hacia el socialismo. Durante este proceso de transición y de transformación, Mao señaló que "La limitación y la resistencia a la limitación constituirán la forma principal de la lucha de clases..." (*Ibid.*, pág. 383)

Esta política, si bien era correcta respecto a los capitalistas nacionales—la burguesía mediana—no podía aplicarse en absoluto a los imperialistas ni tampoco a la gran burguesía en China, los capitalistas burócratas, cuyas posesiones constituían aproximadamente el 80% del capitalismo en China. Estos tenían que ser inmediatamente confiscados, tanto para romper la base económica y política de su poder como para liberar las fuerzas productivas y hacer posible la rehabilitación y el rápido desarrollo de la economía. Como dijo Mao:

"La confiscación de esta parte del capital y su traspaso a la república popular dirigida por el proletariado permitirán a ésta controlar las arterias vitales de la economía del país y a la economía estatal convertirse en el sector dirigente de toda la economía nacional." (*Ibid.*, pág. 382)

Desde la Nueva Democracia Hacia el Socialismo

Esto, nuevamente, era crucial para efectuar la transición desde la nueva democracia hacia el socialismo. Como Mao iba a resumir más tarde, "La lucha contra el capitalismo burocrático tenía un aspecto doble: tenía un aspecto democrática-revolucionario, en tanto que significaba oposición al capitalismo comprador, pero tenía un aspecto socialista en tanto que significaba oposición a la gran burguesía." ("Reading Notes on the Soviet Text *Political Economy*," *A Critique of Soviet Economics*, pág. 40 "Capital Comprador" se refiere a los capitalistas chinos, particularmente en el comercio, que servían como agentes a los intereses imperialistas foráneos.)

Establecer la primacía del sector estatal y el control general de la economía por el estado, dirigido por el proletariado y su Partido—tal era la condición esencial para lograr la transición al socialismo. Era el punto clave para resolver las principales contradicciones a medida que se iban presentando, durante el periodo inminentemente posterior a la conquista del poder político en todo el país.

En ese momento Mao formuló el análisis, tan extremadamente importante, de que, con la victoria en la revolución de la nueva democracia a lo largo del país:

"...existirán todavía dos contradicciones fundamentales en China. La primera, de orden interior, es la contradicción entre la clase obrera y la burguesía; la segunda, de orden exterior, la contradicción entre China y los países imperialistas." ("Informe Ante la II Sesión Plenaria del CC," *Obras Escogidas*, Tomo 4, pág. 384)

Este análisis iba a seguir siendo una cuestión decisiva sobre línea política, y el foco agudo de una confrontación entre dos líneas en el seno del Partido Comunista de China, durante el resto de la existencia de Mao. Aplicándolo entonces a la situación inmediata y a la tarea inmediata, la victoria en la revolución de la nueva democracia y la transición al socialismo, Mao señaló que

"La limitación del capital en el país y el control del comercio exterior serán los dos principios políticos fundamentales del Estado en la lucha económica. Quienquiera que pase por alto este punto o aminore su importancia cometerá errores sumamente graves." (*Ibid.*, pág. 384)

Al mismo tiempo, Mao destacaba la tremenda importancia de la cuestión campesina, y de continuar la revolución agraria más allá de los pasos democrático-burgueses de reforma de la tierra—lo que se había realizado en gran escala hacia el término de la guerra de liberación. Proporcionar "la tierra a él que la trabaja" elimina la base de las relaciones feudales pero no de las relaciones capitalistas en el campo. "El problema serio es la educación del campesinado," anotaba Mao:

"La economía campesina es dispersa, y la socialización de la agricultura, a juzgar por la experiencia de la Unión Soviética, requerirá un tiempo largo y un trabajo minucioso. Sin la socialización de la agricultura, no puede haber un socialismo completo y sólido. La socialización de la agricultura debe coordinarse en su marcha con el desarrollo de una poderosa industria que tenga como sector principal las empresas estatales." ("Sobre la Dictadura Democrática Popular," *Obras Escogidas*, Tomo 4, pág. 434)

Analizando esto en el dominio de la política, que es la expresión concentrada de la economía, Mao señaló que la dictadura democrática popular—la forma de dictadura del proletariado correspondiente a las condiciones de China con la victoria de la nueva democracia—

"La dictadura democrática popular se basa en la alianza de la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana y, principalmente, en la alianza de los obreros y los campesinos, porque estas dos clases constituyen del 80 al 90 por ciento de la población de China. El derrocamiento del imperialismo y de los reaccionarios kuomintanistas se debe principalmente a la fuerza de estas dos clases. La transición de la nueva democracia al socialismo depende principalmente de la alianza de estas dos clases." (*Ibid.*, pág. 421)

En un periodo de siete años desde la fundación de la República Popular China, en octubre de 1941, la

transformación socialista de la propiedad, tanto en la industria como en la agricultura, quedó básicamente terminada. Pero, desde luego, esto no se logró sin una fiera lucha de clases, tanto en la sociedad en su conjunto como dentro del propio Partido Comunista de China. Durante este periodo, la lucha de clases—la lucha entre el camino socialista y el camino capitalista—se concentró principalmente sobre la cuestión de la propiedad. Pero también habían agudas disputas sobre cuestiones de administración, prioridad de inversiones y otros asuntos fundamentales de política económica.

Siguiendo los antes mencionados principios básicos planteados por Mao, el Partido Comunista de China aplicó en la industria la política de confiscar inmediatamente la propiedad de los imperialistas y del capitalismo burocrático, mientras implementaba paso a paso la transformación del capitalismo nacional. Esto no sólo permitió la utilización del rol positivo del capital nacional en rehabilitar y desarrollar la economía sino, además, permitió la utilización de los capitalistas nacionales en la administración de las empresas mixtas privado-estatales que fueron establecidas como un eslabón importante en esta transformación. Al mismo tiempo, las propias empresas estatales recibieron el grueso de la inversión y fueron reconstruidas como el sector principal. Esto era de importancia crucial en establecer y mantener la dominación de la componente estatal de la economía y en hacer avanzar la transformación socialista en la industria.

Dos Caminos Después de la Liberación

Pero, desde luego, todo esto dió origen a nuevas contradicciones y nuevas luchas. Además de los capitalistas nacionales, de los que se estaba haciendo uso en administración y aun en planificación, los antiguos grandes capitalistas y otros elementos reaccionarios no sólo llevaron a cabo sabotaje y resistencia directa a las transformaciones socialistas, sino que un grupo de ellos tuvo éxito en la infiltración de posiciones claves en la economía, incluyendo el sector estatal. Y como Mao había advertido en su discurso a la Segunda Sesión Plenaria del Séptimo Comité Central en marzo de 1949, un número de miembros del Partido que habían resistido heroicamente las balas del enemigo durante los largos años de la guerra revolucionaria, encontraron difíciles de resistir las balas cubiertas de azúcar de la burguesía en la nueva situación donde los cuadros del Partido ocupaban posiciones de poder.

Para contrarrestar esto, y como una parte esencial para hacer avanzar no sólo la rehabilitación de la economía sino la política de transformación socialista, el Partido lanzó una batalla en contra de los "tres males" de la corrupción, el derroche y el burocratismo en el manejo y administración, y los "cinco males" del soborno, la evasión de impuestos, el robo de propiedad estatal, la estafa en contratos de gobierno y el robo de información económica para uso privado. La seriedad con que estas batallas debían emprenderse queda indicada por la siguiente afirmación de Mao a fines de 1951: "A la lucha contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo es necesario atribuir la misma importancia que a la lucha de represión a los contrarrevolucionarios..." ("Sobre la Lucha Contra los 'Tres Males' y los 'Cinco Males'," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 66) Y Mao exigió que la lucha contra los "tres males" se vinculara con aquella contra los "cinco males"—"En la actualidad es sumamente necesario y oportuno." (*Ibid.*, pág. 66)

Esto no significaba que, en cada caso, tal lucha debería ser conducida como una lucha entre el pueblo y el enemigo, aunque en algunos casos esto era necesario. Deberían hacerse distinciones respecto a la seriedad de los casos, no obstante la lucha debe ser energicamente desarrollada. "Sólo de esta manera podremos poner fin al peligrosísimo fenómeno de la corrosión por la burguesía de gran número de militantes." (*Ibid.*, pág. 65)

Sin embargo, estas batallas no podían combatirse victoriosamente sólo "desde arriba." Se requería la movilización de las masas. Y, como apuntó Mao, una parte importante en el combate contra los "cinco males" era, en particular, "implantar gradualmente el sistema de supervisión de la producción y la administración por parte de los obreros y dependientes." (*Ibid.*, pág. 71)

Pero una lucha aun más decisiva durante este periodo era aquella dentro del propio Partido, contra quienes promovían y bregaban por una línea en oposición al avance de la transformación socialista. Estos revisionistas, incluyendo a Liu Shao-chi y otros personajes similares a la cabeza del Partido, argumentaban que, en vez de efectuar la transición de la etapa democrática a la etapa socialista, la tarea después de conquistar el poder político consistía en "consolidar la nueva democracia."

En la esfera económica, oponiéndose a la política de utilizar pero restringir y transformar aquellos sectores del capital que podían contribuir a la rehabilitación y desarrollo de la economía, estos demócratas-burgueses transformados en seguidores del camino capitalista insistían en que el capitalismo debería fomentarse y promoverse sin restricción, arguyendo incluso que "la explotación es un mérito." Ellos se oponían energicamente a Mao, quien, después de varios años de próspera rehabilitación de la economía, de acuerdo con la orientación básica que él había planteado aproximadamente cuatro años antes, formuló, a fines de 1952, la línea general para la transición al

socialismo, proponiendo efectuar, paso por paso, el desarrollo de la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía, de la industria capitalista y del comercio.

Para racionalizar su oposición, estos revisionistas, representados en el dominio de teoría y filosofía por algunos eruditos reaccionarios, siendo el más notable Yang Sien-chen, "agitaban la llamada 'teoría de la base económica reducida' promoviendo de este modo la primera gran batalla en el frente filosófico" en la Nueva China. (Véase *Tres Grandes Batallas en el Frente Filosófico de China*, Pekín, Prensa de Lenguas Extranjeras, 1973, artículo introductorio con el mismo título. Nuestra traducción.)

Esta espúrea teoría burguesa argumentaba que durante el periodo de transición, la base económica debería consistir de sectores capitalistas y socialistas coexistiendo en armonía, y que la superestructura debería servir a ambos sectores y aun servir a la burguesía. Esto remedaba a Bujarin quien, como se apuntó con anterioridad, argumentaba que en la Unión Soviética durante los años veinte el capitalismo debía crecer y convertirse pacíficamente en socialismo y que por lo tanto aquél debía ser fomentado sin restricción.

Cierto que, como fue señalado, durante el periodo de transición a la propiedad socialista, al capital privado en China se le permitió jugar un cierto papel, pero para avanzar por el camino socialista era necesario establecer la primacía del sector socialista a través del estado proletario y desarrollar la lucha de clases para lograr el triunfo de las relaciones socialistas sobre las relaciones capitalistas, y para realizar la transformación socialista. Predicar algún tipo de "armonía" entre capitalismo y socialismo y aun argumentar que la superestructura, incluyendo al poder estatal, deberían servir a ambos sectores y aun servir a la burguesía significaba, de hecho, defender la victoria del capitalismo sobre el socialismo y el establecimiento del poder estatal burgués, imponiendo la explotación del proletariado y de las amplias masas del pueblo.

Con respecto específicamente a la agricultura, Liu Shao-chi y otros revisionistas se oponían y trataban activamente de sofocar y sabotear la transformación cooperativa. Ellos insistían en que cualquier intento por llevar a cabo la colectivización debía depender del desarrollo previo de la industria pesada que, de acuerdo con este punto de vista, sólo podía desarrollarse dependiendo de la tecnología extranjera, y mientras tanto los campesinos deberían continuar por su cuenta cultivando granjas privadas. Esto, por supuesto, sólo podía conducir a la polarización total y al reforzamiento de las fuerzas capitalistas en el campo.

Mao criticó agudamente y combatió vigorosamente esta línea. El demostró que en China la colectivización debe preceder a la mecanización de la agricultura y que, a menos que la transformación cooperativa sea llevada a cabo, la alianza obrero-campesina, que había sido construida durante la etapa de la nueva democracia, sobre la base de un programa democrático-burgués, no podría ser mantenida y desarrollada sobre la nueva base socialista.

Hacia 1955, esta lucha había llegado a un punto decisivo. Mao señaló entonces que a pesar del avance paso por paso desde los equipos de ayuda mutua hasta las cooperativas de pequeños productores agrícolas,

"Lo que subsiste actualmente en el campo es la propiedad capitalista de los campesinos ricos y el inmenso océano de la propiedad campesina individual. Está a la vista de todos que, durante los últimos años, las fuerzas espontáneas del capitalismo han venido aumentando diariamente en el campo. En todas partes han surgido nuevos campesinos ricos, y muchos campesinos medios acomodados procuran hacerse campesinos ricos. Por otro lado, multitud de campesinos pobres siguen en la miseria debido a la escasez de medios de producción; algunos se han endeudado y otros han vendido su tierra o la han dado en arriendo. Si se deja que esta situación prosiga, se irá agravando de día en día la polarización en el campo." ("Sobre el Problema de la Cooperativización Agrícola," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 215-216)

Mao contestó a aquellos que impulsaban la línea revisionista sobre esta cuestión, volviendo los propios argumentos revisionistas en contra de ellos. En respuesta al ataque de que él estaba defendiendo un avance precipitado en el campo y, específicamente, en respuesta a la afirmación "Si ustedes no se apean inmediatamente del caballo, la alianza obrero-campesina se romperá," Mao contestó,

"Este es probablemente uno de los 'argumentos' que el Departamento de Trabajo Rural del Comité Central ha dado a conocer a las instancias inferiores. Dicho departamento no sólo ha levantado un vendaval de rumores, sino que también ha inventado muchos 'argumentos.' A mi juicio, la frase arriba mencionada, vista a grandes rasgos, es 'acertada,' y sólo hay que cambiarle una palabra, la palabra 'apearse' por 'montar.' Ustedes, camaradas del Departamento de Trabajo Rural, no deben ponerse pesimistas, pues yo he aceptado muchas de esas palabras que ustedes me han brindado, corrigiendo sólo una. Aquí la diferencia estriba en una sola palabra, y nuestra controversia gira justamente en torno a ella; lo que ustedes quieren es que nos apeemos del caballo y lo que yo quiero es que lo montemos. 'Si no montamos inmediatamente el caballo, la alianza obrero-campesina se romperá,' y, en efecto, ésta será la consecuencia." ("Un Debate en Torno a la Cooperativización Agrícola y la Actual Lucha de Clases," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 232)

El único camino hacia adelante, aclaró Mao, era movilizar a los campesinos "partiendo de esas pequeñas cooperativas semisocialistas y según los mismos principios de voluntariedad y de beneficio mutuo, se organicen en grandes cooperativas de producción agrícola de carácter plenamente socialista." ("Sobre el Problema de la Cooperativización Agrícola," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 213) Y para esto ya existían todas las bases, dijo Mao; de hecho era la línea errónea de ciertas autoridades del Partido la que estaba frenando las cosas. "Hay que prever desde ahora el auge de la transformación socialista que pronto y a escala nacional se producirá en las zonas rurales, cosa que es ineluctable." (*Ibid.*, Pág. 216)

Y Mao estaba en lo correcto. Su línea triunfó sobre la línea revisionista; en tremendo levantamiento, la transformación cooperativa socialista triunfó sobre la propiedad capitalista en el campo.

Fue a través de este tipo de lucha en la sociedad como un todo y de una manera muy concentrada dentro del propio Partido Comunista, que la propiedad socialista fue principalmente establecida en la ciudad y en el campo, en la industria y en la agricultura—y también de la misma manera en la artesanía y el comercio—alrededor de 1956. Pero esto no significó el fin de la lucha de clases en la sociedad o en el Partido Comunista; simplemente avanzó la revolución socialista y la construcción socialista y la lucha entre el camino socialista y capitalista hacia una nueva etapa.

Aprendiendo de la Experiencia Negativa De los Soviéticos

Para ese entonces, la República Popular China estaba embarcada en su Primer Plan quinquenal, iniciado en 1953. Este plan fue largamente modelado de acuerdo con, e incorporó extensiva ayuda de, la Unión Soviética. Puso demasiado énfasis en el desarrollo de la industria pesada, a expensas de la agricultura y la industria ligera y en una planificación altamente centralizada a expensas de la iniciativa local. Proponía cosas tales como administración unipersonal, confianza en los especialistas y otras medidas tales como extensivas reglas y regulaciones que suprimían en vez de fomentar el activismo de los trabajadores quienes debían supuestamente memorizar y regirse estrictamente por las disposiciones de tales reglas y regulaciones.

Todo esto les gustaba a los revisionistas en el Partido Comunista de China, quienes rehusaban aprender de y insistían en repetir las experiencias negativas de la Unión Soviética. Pero esto disgustaba cada vez más a Mao, quien insistía en resumir estos errores, al mismo tiempo que aprender de la experiencia positiva de el primer estado socialista. En oposición al modelo soviético, Mao había empezado a plantear un camino diferente para el desarrollo socialista de China, camino que estaba de acuerdo a sus propias condiciones y, más que eso, uno que evitaría los errores y limitaciones de la Unión Soviética aun bajo el liderazgo de Stalin. Pasos significativos en esta dirección fueron dados en un discurso de Mao en una reunión ampliada de la Comisión Política de el Comité Central del Partido Comunista en abril de 1956, "Sobre Diez Grandes Relaciones."

En este discurso Mao criticó el énfasis unilateral en la industria pesada, que aún caracterizaba el planeamiento y la inversión en China. El hizo hincapié en que aunque el desarrollo de la industria pesada debería tener prioridad por encima de todo, "debe aumentar en cierta medida la cuota de inversión para la agricultura y la industria ligera." ("Sobre Diez Grandes Relaciones," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 310)

La industria ligera y la agricultura, señaló él, producen una acumulación más rápida que la industria pesada y, por lo tanto, un aumento de la inversión en estas esferas, sobre la base de una prioridad global y de largo alcance para la industria pesada, "Permitirá desarrollar en mayor medida y más rápidamente la industria pesada y dotarla, además, de cimientos más sólidos para su desarrollo, ya que asegurará al pueblo lo necesario para su subsistencia." (*Ibid.*, pág. 310-11)

Aquí, Mao estaba aplicando característicamente la dialéctica materialista en una manera cabal. Si se daba demasiada prioridad a la industria pesada a expensas de la agricultura y de la industria ligera, entonces tanto la materia prima y el mercado para la industria serían reducidos y el costo de fuerza de trabajo en la industria—en particular el costo de los alimentos—sería alzado y la entrega de materia prima para la industria sería obstruida por el retraso de la agricultura. Por otra parte es evidente que si en el análisis final la prioridad no fuera dada al desarrollo de la industria pesada, a la producción de medios de producción, entonces la agricultura y la industria ligera sufrirían y se estancarian lo cual a su vez podría más tarde paralizar el desarrollo de la industria pesada y toda la economía sería arrastrada hacia abajo.

Mao expresa la dialéctica de esta manera:

"Aquí surge un interrogante: ¿Desea uno verdaderamente o sólo en apariencia, con vehemencia o sin ella, el desarrollo de la industria pesada? Si lo desea sólo en apariencia, o sin vehemencia, lo que hará es golpear a la agricultura y la industria ligera y reducir las inversiones en estas ramas. Si, en cambio, lo desea verdaderamente, o con vehemencia, atribuirá importancia a la agricultura y la industria ligera, procurando que haya más cereales y más materias primas para la industria ligera, más fondos de acumulación y, por consiguiente, una cantidad mayor de fondos en el futuro para inversiones en la industria pesada." (*Ibid.*, pág. 310)

Esta fue la base para la política que iba a ser expresada en la formulación de que la agricultura era la base de la economía china, y la industria el factor dirigente.

Mao iba a aplicar más tarde la misma clase de razonamiento para determinar las prioridades dentro de la industria y la agricultura. El desarrolló la política de tomar primero el acero como la llave maestra en la industria y el grano como la llave maestra en la agricultura, asegurando sobre esta base el desarrollo continuo tanto para la industria como para la agricultura. Esto fue también un ejemplo de política en el mando, porque si se hubiera dejado al espontaneísmo y la búsqueda de ganancias el desarrollo del acero y de los granos, la economía completa sufriría finalmente a manos de la búsqueda de provecho más inmediato.

En "Sobre Diez Grandes Relaciones" el mismo Mao criticó específicamente la política de la Unión Soviética, que tomó demasiado del producto de los campesinos y les dejó insuficientes fondos para una acumulación posterior a través de sus propios esfuerzos. Mao dijo:

"Este método de acumulación ha mellado de manera sumamente grave el entusiasmo de los campesinos en la producción. Se quiere que la gallina ponga más y más huevos, pero no se le da grano; al caballo se le exige correr veloz, pero no se le da pienso. ¿Hay en el mundo una lógica como ésta?" ("Sobre Diez Grandes Relaciones," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 316)

Aunque había errores en China en la dirección del desarrollo de la industria pesada a expensas de la agricultura (y de la industria ligera) Mao dijo que el enfoque global de China hacia la agricultura había sido más correcto que el de la Unión Soviética. "A diferencia de la política de la Unión Soviética para con los campesinos, la nuestra contempla tanto los intereses del Estado como los de los campesinos." (*Ibid.*, pág. 316) El señaló que el impuesto a la agricultura en China era relativamente bajo y que en intercambio entre agricultura e industria (a través del estado) se puso atención consciente en rebajar el costo de la maquinaria vendida a los campesinos y en alzar el precio de sus productos, a fin de empezar a acabar con el dominio de la ciudad sobre el campo, la industria sobre la agricultura, heredado de la vieja sociedad. Pero combatiendo asperamente, dentro del Partido y del Estado, las tendencias que iban en contra de la política correcta, él advirtió que "En vista de los graves errores de la Unión Soviética en este problema, debemos prestar aún mayor atención al tratamiento correcto de la relación entre el Estado y los campesinos." (*Ibid.*, pág. 316)

De similar manera Mao criticó la política de poner demasiado énfasis en la construcción militar en desmedro de la construcción de la base económica. Nuevamente, aplicando el materialismo dialéctico a este asunto, él señaló que era necesario cortar la proporción gastada en construcción militar y dar mayor énfasis a la construcción economía básica, o sino no sólo la economía sufriría por encima de todo, así también, como consecuencia, la construcción militar sufriría a largo plazo. En este mismo discurso Mao también criticó el énfasis excesivo sobre el control central de la economía a expensas de la iniciativa local. Lo que se estaba desarrollando en China en aquella época era la tendencia de los ministerios centrales de ejercer estricto control sobre el desarrollo de aquel sector de la economía del cual ellos eran responsables, incluso hasta a nivel local. Esto no sólo minaba la iniciativa local, sino además minaba el liderazgo unificado sobre la economía como un todo.

En oposición a esto Mao argumentaba que

"Nuestro país es tan inmenso, su población tan numerosa y sus condiciones tan complejas, que la iniciativa procedente de ambos lados, del nivel central y del nivel local, resultará mucho mejor que la procedente de un solo lado. No debemos, como se hace en la Unión Soviética, concentrarlo todo en manos de las autoridades centrales y maniarlo rígidamente a las autoridades locales privándolas de todo derecho de acción independiente." (*Ibid.*, pág. 317)

Todo esto, por supuesto, iba a ser llevado a cabo sobre la base de una unidad dialéctica (y no antagonismo) con "una fuerte dirección central unificada, una planificación y disciplina unificadas a escala nacional." (*Ibid.*, pág. 319) De hecho, como se ha notado, con tratamiento correcto, la clase de iniciativa local de la cual Mao planteaba fortalecer y no debilitaría lo que tenía que ser lo principal—la dirección central y la planificación unificada, con el Partido como la fuerza dirigente.

"Sobre Diez Grandes Relaciones" empezó a delinear un curso claramente diferente de la Unión Soviética y de una gran parte de la política económica de los primeros años de la República Popular China, política económica que estuvo fuertemente influenciada por los métodos soviéticos. Pero mientras este discurso señala nuevos problemas que surgen en la construcción socialista y las relaciones económicas que emergen con la transformación básica de la propiedad, el discurso no se refirió específicamente a la cuestión fundamental de relaciones de clase posteriores a la transición hacia propiedad socialista: este fue un problema sobre el cual Mao iba a comenzar a escribir dentro del año siguiente.

Al mismo tiempo, en el 8º Congreso del Partido Comunista de China en 1956, Liu Shao-chi y otros revisionistas en el alto liderazgo del Partido promovieron y efectivamente lograron adoptar la teoría

de que la contradicción principal en China había llegado a ser "Entre el sistema socialista avanzado y las fuerzas productivas atrasadas." Esto era la aplicación de su línea revisionista a la nueva situación donde la propiedad socialista había sido establecida por lo principal y no era posible oponerse por más tiempo a la revolución socialista sobre las bases de promover la teoría de "la base económica sintetizada."

Esta nueva teoría de la contradicción principal representó sólo "otra expresión de la reaccionaria 'teoría de las fuerzas productivas' en las nuevas circunstancias." ("Hay que Criticar de Fondo a la Teoría de 'La Base Económica Sintetizada,'" *Tres Grandes Batallas en el Frente Filosófico de China*, nuestra traducción.)

Lo que esta teoría decía era que la lucha de clases estaba terminada, que se habían establecido las relaciones socialistas y que el asunto era ahora concentrarse en levantar el nivel de la tecnología y el desarrollo económico del país. El rol de las masas era simplemente trabajar duro. Esto combinaba agradablemente con la línea sobre política económica que estos revisionistas habían sostenido durante todo el tiempo, promoviendo la confianza en los métodos de administración burocráticos, especialistas en el mando y el tratamiento de los obreros como mera fuerza de trabajo.

Mao, otros revolucionarios en el Partido Comunista y las masas chinas hicieron retroceder esta línea contrarrevolucionaria tanto en la teoría como en la práctica.

En los comienzos de 1957 Mao dió dos discursos muy importantes en los cuales por primera vez en la historia del movimiento comunista internacional, fue señalado explícitamente que aún después de haber logrado la propiedad socialista, la burguesía continuaba existiendo en la sociedad socialista y que

"La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, entre las diferentes fuerzas políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que venza." (Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 446)

Nuevamente, lo que Mao estaba enfatizando era que,

"Hemos obtenido la victoria básica en la transformación de la propiedad de los medios de producción, pero todavía no hemos logrado la victoria completa en los frentes político e ideológico. En el terreno ideológico, todavía no se ha resuelto en definitiva la cuestión de quién vencerá: el proletariado o la burguesía." ("Discurso Ante la Conferencia Sobre la Propaganda," *Obras Escogidas*, Tomo 5, pág. 472)

Aquí Mao da un tremendo énfasis al rol de la superestructura y la lucha en este dominio, política e ideológica en particular. Al mismo tiempo él señaló no sólo la continua existencia de la contradicción entre la base económica y la superestructura sino también, entre las fuerzas y relaciones de producción. Pero él no dió aquí el mismo énfasis en continuar la revolución en el frente económico—para más adelante transformar las relaciones de producción, énfasis que él iba a destacar en los años subsiguientes, tanto en la teoría como en la práctica.

Mao estaba claramente desarrollando su pensamiento acerca de la contradicción y lucha en el período socialista en oposición a los revisionistas del Partido chino y sus aliados en la Unión Soviética, quienes ya habían usurpado allí el Poder supremo. El año siguiente, 1958 vió entrar en un conflicto aun más agudo a estas dos líneas fundamentalmente opuestas y estos caminos opuestos.

Las Comunas del Pueblo y el Gran Salto

Ese fue el año en que a través de todo el campo chino surgió el movimiento por establecer las comunas populares. Mao, opuesto a los revisionistas del Partido, entregó todo su apoyo y capitaneó este verdadero terremoto político y jugó una parte decisiva en el gran salto. No fue solamente la escala y el alcance de la propiedad de la tierra elevada a un nivel superior, sino también en las comunas populares grán números de campesinos emprendieron producción industrial de menor escala, incluyendo materiales tan básicos como acero, y también muchos y variados proyectos de construcción. Este fue un suceso completamente sin precedentes en la zona rural de China o de cualquier otro país.

Fue de gran importancia no solamente en disminuir las diferencias entre ciudad y campo, trabajadores y campesinos, sino también en lo referente a desarrollar la guerra popular de resistencia contra la agresión, de acuerdo con la línea revolucionaria de Mao, la cual requería el más alto grado de autosuficiencia local, especialmente frente a fuerzas invasoras enemigas que podrían ocupar inicialmente partes significativas del territorio chino y aislar las diferentes partes de China una de las otras.

Fue durante este mismo período que Mao formuló la línea general para la construcción socialista la cual junto con el gran salto adelante y las comunas

populares llegaron a ser conocidos como "Los tres estándares rojos." Esta línea general era "poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía." ("Informe ante el X Congreso Nacional del Partido Comunista de China," *Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, pág. 35) Esta no era una exhortación abstracta en la que todos deberían tratar duro de obtener los mejores resultados. Ella daba expresión y apoyo concretos al ascenso de las masas mismos, como representado por el gran salto adelante y las comunas populares, y defendía a estos en oposición a la línea de que la única manera de desarrollar la economía era por medio de lo grande, lo extranjero, lo avanzado y lo centralizado, y de que China y su pueblo podían solamente "arrastrarse al paso del caracol."

Además, esta línea general fue una expresión de política e ideología al mando. Tal como Mao iba a señalar, las primeras dos partes de la línea general de "poner en tensión" y "pugnar por marchar" se referían al asunto ideológico, al factor subjetivo, a la iniciativa consciente.

La última parte, "para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía," se refiere a los resultados de la iniciativa consciente de las masas. Esto era, otra vez, una aplicación brillante del materialismo dialéctico en oposición al materialismo mecánico.

De ahí también, como Mao señala, la segunda parte de la línea general debe ser considerada también dialécticamente. Esto es "cantidad" y "rapidez" lo que deben ser vistos como una unidad de opuestos con "calidad" y "economía" que se refieren a la calidad y el costo.

Si sólo se hace hincapié en la cantidad por un lado, a expensas de la calidad, entonces la cantidad será por sí misma minada (productos de baja calidad no duran tanto y por consiguiente realmente representan a la larga menor cantidad). Y si sólo se hace hincapié en la cantidad y rapidez sin considerar el costo (o calidad), entonces similarmente la base para expandir la producción y entregar más productos también será perjudicada a largo plazo. Una vez más, el punto clave para manejar estas contradicciones es despertar y confiar en el activismo consciente de las masas para combinar correctamente cantidad, rapidez, calidad y costo y de esta manera empujar toda la economía hacia adelante.

Todo esto condujo a los revisionistas en el Partido a una oposición frenética, pues que desafiaba a todo prejuicio y costumbre burgués. Ellos atacaron a Mao como un idealista, un ataque que fue consistentemente lanzado en contra de él por los revisionistas, acusando de que él "exageraba el rol consciente y dinámico del hombre." (Vea *Tres Grandes Batallas en el Frente Filosófico de China*.)

Las cosas llegaron a madurar en la reunión del Comité Central en 1959. Los revisionistas, encabezados entonces por Peng Te-juai, Ministro de Defensa de esa época, se basaron en dificultades en relación con el gran salto hacia adelante y las comunas populares; problemas tales como transporte, escasez de ciertas provisiones y ciertos excesos "izquierdistas" que acompañaron a estos ascensos revolucionarios, para lanzar un ataque a fondo sobre ellos y sobre el camino revolucionario que ellos representaban.

Peng Te-juai era también uno de los voceros principales de la demanda de que el ejército chino debía ser transformado en un ejército "moderno" parecido al de la Unión Soviética (y a los países capitalistas occidentales), lo que iba mano en mano con la demanda de que el desarrollo económico de China debía volverse a la política del énfasis unilateral sobre la industria pesada y de la construcción militar a expensas de la agricultura, la industria liviana y una construcción socialista global. Mao condujo a los revolucionarios dentro del Partido en hacer retroceder el ataque de la derecha en este famoso encuentro del Comité Central en Lushan en 1959. El declaró que el levantamiento de las masas en el gran salto era excelente, no terrible, aun con sus dislocaciones y disrupciones y aun si a corto plazo el retorno económico no era uniformemente alto.

"El caos causado fue en gran escala y yo asumo la responsabilidad," dijo él, lanzando el guante a los derechistas. El les recordó cual había sido la perspectiva de Marx sobre la Comuna de París. Mao dijo que Marx no tuvo el punto de vista de que resultados estrechos e inmediatos determinan todo, sino calculando desde el punto de vista de los intereses generales y de largo plazo del proletariado. Cuando Marx se dió cuenta de que la Comuna de París, "fue la primera dictadura del proletariado, él pensó que sería una cosa buena aun sólo durara tres meses. Si nosotros evaluamos esto desde un punto de vista económico, diríamos que no valió la pena."

Además, Mao agregó, mientras la cosa principal acerca del gran salto adelante era el hecho de que las masas habían tomado los asuntos en sus propias manos y comenzaron a hacer nuevos adelantos—y por tanto era equivocado evaluar esto desde el punto de vista de resultados económicos inmediatos—también era verdad que, a diferencia de la Comuna de París, el gran salto adelante y las comunas populares, a pesar de ciertas dificultades, no fallarían. En vista de esto, los revisionistas fueron forzados a retirarse.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética, actuando en coordinación con los revisionistas dentro del mismo Partido Comunista de China, repentinamente retiró a técnicos y planes, abandonando un número de proyec-

tos vitales de la construcción sin terminar y saboteando severamente el desarrollo de la economía china. A continuación de esto, en los años subsiguientes, China fue golpeada por una serie de desastres naturales.

Tomando ventaja de todo esto los revisionistas en el Partido Comunista de China lanzaron otro ataque y de hecho fueron capaces de ganar la iniciativa en muchas áreas, incluyendo aspectos significantes de la política económica. Fue durante este período que Liu Shao-chi y otros como él elaboraron "70 Artículos" para la regulación de la industria, repitiendo lineamientos revisionistas anteriores sobre la economía, que iban a ser repetidas nuevamente más tarde en la lucha sobre política económica y su relación con la lucha de clases.

Estos "70 Artículos" llamaban a la restauración del control exclusivo por los ministerios centrales, la cancelación de muchos proyectos de construcción, estableciendo "el mercado como principal" objeto en la producción y aun proponía el cierre de las industrias que no mostraban ganancias. Ellos resucitaron reglas restrictivas y regulaciones que habían sido reformadas, proponiendo instituir el trabajo a destajo donde fuera posible—mucho de lo cual había sido criticado y eliminado—disminuyendo el tiempo que los trabajadores tenían para el estudio político y exigiendo un término a la lucha política en las fábricas.

Al mismo tiempo estas regulaciones contenían ciertas estipulaciones que supuestamente tenían que ver con el "bienestar" de las masas, en otras palabras promoviendo el economismo y la beneficencia. Todo esto era necesario, decían los revisionistas, para poner fin al desorden.

Al mismo tiempo estos renegados no dejaron de adjudicarse crédito por los avances en la economía, cuyas bases habían sido planteadas en el levantamiento de las masas y en el quebrantamiento de convenciones en el gran salto hacia adelante, "caos" que ellos estaban condenando.

En el dominio de la superestructura los revisionistas también lanzaron numerosos ataques. A través de la literatura y obras artísticas ellos clamaban por el retorno de Peng Te-juai al gobierno quien había sido despedido después de su derrota en 1959 y, por supuesto, el retorno de la línea por la que éste había luchado y que estaba en contra de la línea revolucionaria de Mao.

La Lucha Entre las dos Líneas se Agudiza

Mao contraatacó. En 1962 en reuniones de los cuerpos dirigentes del Partido, él emitió la llamada "No olvidar nunca la lucha de clases," y formuló lo que llegó a ser la línea básica del Partido Comunista de China para todo el período socialista:

La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista, y existe el peligro de restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y complicada que es esta lucha. Es imperativo elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante, debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista."

Todo esto fue una palmada directa en la cara de los revisionistas, que predicaban "la extinción de la lucha de clases" y arguían que, puesto que había propiedad socialista, no había peligro de restauración capitalista y solamente había la necesidad de levantar la producción, sin importar qué métodos se emplearan para llevar esto a cabo. Mao fue el campeón del movimiento de educación socialista en oposición a todo esto, para llevar hacia adelante la lucha de clases y combatir los atentados revisionistas de restaurar el capitalismo.

Durante este mismo período general, a comienzos de los años sesenta, Mao dedicó también seria atención a los asuntos de economía política y política económica. Esta fue una parte crucial tanto defendiendo como desarrollando su línea revolucionaria en oposición a las embestidas de los revisionistas.

Mucho de esto fue expresado por Mao en "Reading Notes on the Soviet Text *Political Economy*." Aquí Mao no sólo criticó las desviaciones revisionistas de la Unión Soviética, sino también resumió la importancia de las políticas y métodos que habían sido desarrollados en China en oposición al revisionismo.

Estos incluían la línea sobre la relación entre agricultura e industria, y otros asuntos tratados en "Sobre Diez Grandes Relaciones," la línea general para construir el socialismo, la importancia de apoyarse en sí mismo y la regeneración a través del esfuerzo propio, y toda la serie de políticas descritas por la fórmula, "caminando sobre dos piernas." Esta última significaba desarrollar simultáneamente empresas de tamaño pequeño y mediano, como también empresas grandes, haciendo uso de tecnología y técnicas tanto nativas como extranjeras, y atrasadas tanto como las avanzadas; poniendo en juego tanto el rol de las masas como también el de los expertos en innovaciones técnicas; y otras combinaciones similares.

Más aun, Mao contrastó en estos "Apuntes" el enfoque de la planificación correcta versus el burocrati-

co-burgués. "Un plan," señaló él, "es una forma ideológica. La ideología es una reflexión de la realidad pero también puede cambiar la realidad. De ahí que formas ideológicas tales como un plan tienen gran efecto sobre el desarrollo económico y su evaluación."

Planificar no es solamente una cuestión técnica, tampoco trata simplemente con la contradicción entre conocimiento e ignorancia. También tiene que ver con la lucha de clases en el dominio ideológica, entre la perspectiva y el método del proletariado y aquel de la burguesía. Mao enfatiza que la planificación debe tomar en cuenta que el desarrollo de todo, incluyendo la economía, no ocurre de la manera de una línea recta sino en ondas espirales. Más adelante, Mao dijo "Balance es relativo a desequilibrio. Sin desequilibrio no existe balance. El desarrollo de todas las cosas es caracterizado por el desequilibrio. Por esto es que hay una demanda por balance. Los planes tienen que ser revisados precisamente porque nuevos desequilibrios ocurren."

Aquí Mao estaba criticando claramente y rechazando el enfoque revisionista del planeamiento, que en esencia niega la dialéctica del movimiento de las cosas e intenta poner orden y balance desde arriba, a través de métodos burocráticos divorciados de las masas y del desarrollo actual de la economía. Y todo este enfoque para planificar era otro aspecto en el que Mao enfatizaba la tremenda importancia de la superestructura y la lucha de clases en este dominio, en oposición a los revisionistas quienes miran a todo esto como "idealismo."

Además, Mao no sólo notó igual que Stalin de que la ley del valor continua operando y debía ser tomada en cuenta en la planificación sin permitirle jugar un rol regulador. También él señaló, en desacuerdo con Stalin, que los medios de producción—y no simplemente los medios de consumo—continúan teniendo ciertas propiedades de mercancía.

Las relaciones de intercambio de mercancías debían reflejarse necesariamente en el intercambio de productos aun dentro del propio sector estatal. Y puesto que a las empresas estatales todavía se les exigía mantener una independencia relativa en la contabilidad, los intercambios entre ellas eran significativamente influenciados todavía por la operación de la ley del valor, la ley básica de producción e intercambio de mercancías.

Todo esto era inevitable y continuaría siéndolo en diversos grados durante algún tiempo. Pero también podía ser utilizado por la burguesía, especialmente los seguidores del camino capitalista en posiciones de poder, para ampliar excesivamente la extensión de la ley del valor en las relaciones dentro y entre las diferentes unidades económicas, como una parte decisiva en sus intentos de realmente transformar las relaciones socialistas en relaciones capitalistas y restablecer el capitalismo en todo el país.

En estos "Apuntes" Mao expresa un desarrollo ulterior de su pensamiento sobre el asunto de revolucionar las relaciones de producción después que la propiedad socialista ha sido esencialmente alcanzada. El atribuye importancia particular a las relaciones entre el pueblo en la producción.

En una de las partes más significantes de este artículo, él escribe lo siguiente:

Después de que la cuestión del sistema de propiedad está resuelta, el problema más importante es la administración—como las empresas poseídas sea por todo el pueblo [el estado] o el colectivo son administradas. Esto es lo mismo que el problema de las relaciones entre el pueblo bajo un determinado sistema de propiedad, un tema que podría servir para muchos artículos. Los cambios en el sistema de propiedad en un tiempo determinado siempre tienen sus límites, pero las relaciones entre el pueblo en labores productivas pueden, por lo contrario, sufrir un cambio incesante. Con respecto a la administración de empresas poseídas por todo el pueblo nosotros hemos adoptado varios puntos de vista: una combinación de liderazgo concentrado y movimiento de masas, combinación de líderes de Partido, masas trabajadoras y personal técnico; cuadros participando en la producción; trabajadores participando en la administración; constantemente cambiando regulaciones irracionales y prácticas institucionales."

Esta clase de pasos revolucionarios no eran solamente "buenas ideas" sino eran de gran importancia en la lucha de clases, en determinar si China continuaría en el camino socialista o sería arrastrada al camino capitalista.

Si tales medidas revolucionarias no fueran implementadas, y si una línea revolucionaria no estaba al mando por sobretodo, Mao advirtió en 1963, "entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez sólo algunos años o una década, o varias décadas a lo sumo, para que ocurriera inevitablemente una restauración contrarrevolucionaria en escala nacional, el partido marxista-leninista se transformara en partido revisionista o partido fascista, y toda China cambiara de color." (*Acerca del Falso Comunismo de Jruschov y sus Lecciones Históricas para el Mundo*, p. 69)

Obviamente todo esto también representó una línea en oposición directa a toda la línea burguesa como también al conjunto de políticas económicas de los revisionistas representadas por los "70 Artículos." Las dos clases, las dos líneas y los caminos estaban nueva y claramente en curso de colisión.

La explosión que surgió de esto fue La Gran Revolución Cultural Proletaria, la que se transformó en una insurrección de masas en contra de los seguidores del camino capitalista en 1966.

En los primeros años de este levantamiento revolucionario, del cual Mao no sólo fue el campeón sino también dió una orientación particular, las masas aplastaron el cuartel general burgués de Liu Shao-chi en el Partido, tomaron poder en varias esferas de la sociedad que habían sido usurpadas por los seguidores del camino capitalista, reafirmaron y llevaron adelante la línea revolucionaria de Mao en oposición a la línea revisionista, y recobraron los avances y los veredictos correctos del gran salto adelante. A través de este proceso, transformaciones revolucionarias posteriores fueron llevadas a cabo en la superestructura y en la base económica.

La revolución en la educación y la cultura fue llevada hacia adelante con la caída de la autoridad burguesa en ese dominio. El estudio de la teoría marxista fue promovido en gran escala y la activa lucha ideológica fue promovida a todo nivel. Comités revolucionarios, nuevos órganos de Poder y de administración en las unidades básicas, como también en los niveles más altos, se establecieron combinando las masas, cuadros y personal técnico como también ancianos, gente de edad madura y jóvenes. Movimientos de masas en la ciencia y la tecnología se desarrollaron, combinando trabajadores y campesinos con personal profesional en estos campos. Cambios similares fueron realizados en el trabajo de la salud, donde el énfasis fue orientado hacia las áreas rurales, donde vivía la mayoría de la gente y las condiciones, incluyendo el cuidado de la salud, estaban más atrasadas.

En administración, este tipo de avances revolucionarios en las relaciones entre el pueblo en la producción, sobre las cuales Mao había llamado la atención, tales como la participación de los cuadros en labores colectivas, la participación de los trabajadores en la administración, la reforma de reglas irracionales y restrictivas, todo esto fue reforzado y desarrollado aún más.

También fue defendido y reforzado el principio de que la política dirige el trabajo vocacional, y los no profesionales provistos de una línea correcta dirigiendo a los profesionales. Esto fue expresado en la consigna "rojo experto" con el aspecto rojo en el mando.

En la mayoría de los casos el trabajo a destajo y los bonos fueron eliminados y la disparidad en los ingresos fue reducida al grado mínimo posible de acuerdo con la promoción de relaciones de camaradería entre los distintos grados y tipos de trabajadores, promoviendo cooperación socialista y activismo en la producción. De la misma manera, la cooperación socialista entre diferentes industrias y unidades económicas fue desarrollada a un nivel más avanzado.

Durante la Revolución Cultural, Mao concentró la experiencia de las masas chinas en la revolución socialista y en la construcción socialista, expresando la relación dialéctica entre las dos en la consigna, "empeñarnos en la revolución y promover la producción." Este principio explica correctamente la relación entre revolución y producción, entre política y economía, entre conciencia y materia, entre la superestructura y la base económica y entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. En todas estas relaciones el segundo aspecto es, por sobre todo, el aspecto principal y es a la vez la base y el punto último de determinación por el otro. Pero, por otra parte, en cada caso, es el primer aspecto el que juega el rol iniciador en la transformación del segundo aspecto. Más aun, en cada caso el aspecto principal tiende a avanzar más adelante que el aspecto secundario, y se requiere acción conciente para traer al aspecto secundario en correspondencia con el aspecto principal. Así puede verse que, por sobre todo, el aspecto secundario en general tiene una tremenda reacción sobre el aspecto principal en general, en ciertos momentos puede llegar a convertirse en aspecto principal.

Sólo desarrollando continuamente la revolución en la superestructura y haciendo uso de su rol iniciador en particular del Poder estatal y la ideología del proletariado—es posible para el proletariado consolidar y desarrollar la base económica socialista. Del mismo modo, sin revolucionar continuamente las relaciones de producción, aún después que la propiedad socialista ha sido logrado en lo fundamental, es imposible continuar la liberación y el desarrollo de las fuerzas sociales productivas y, tal como Mao había señalado antes, en los tiempos cuando las relaciones de producción y la superestructura actúan principalmente como obstáculos para un desarrollo posterior de las fuerzas de producción y de la base económica, entonces las relaciones de producción y la superestructura llegan a ser principales (Vea "Sobre la Contradicción," *Obras Escogidas*, Tomo I).

Y en todo instante, sólo orientando la economía por medio de la política, es posible para el proletariado desarrollar la producción a lo largo del camino socialista. Solamente despertando el activismo de las masas trabajadoras es posible transformar el mundo material de acuerdo con sus leyes objetivas y los intereses revolucionarios del proletariado.

En suma, el principio "Empeñarnos en la revolución, promover la producción" expresa la relación dialéctica correcta entre los dos y promueve el rol de la revolución en dirigir la producción.

Naturalmente, mientras este principio fue entendido y aplicado por las masas del pueblo chino para transformar el mundo, ha sido consistentemente opuesto y atacado por los revisionistas, y esto era obviamente cierto aún durante la cumbre de la Revolución Cultural. De hecho, en el 9º Congreso del Partido Comunista de China en 1969, en medio de la

Revolución Cultural, Lin Piao, quien se hacía pasar por un cercano camarada de Mao Tsetung y un líder de las masas en la Revolución Cultural, colaboró con otros revisionistas para oponerse a la línea de Mao sobre la relación entre la revolución y producción, y sustituirla por la "teoría de las fuerzas productivas."

Esto fue hecho a través de argumentar que, en vez de la lucha de clases, la tarea principal de entonces era desarrollar la producción. Mao y otros líderes revolucionarios genuinos rechazaron y derrotaron esta línea, enfatizando que el desarrollar la lucha de clases en contra de la burguesía permanecía como el eslabón clave para todo trabajo.

En la Primera Sesión Plenaria del Comité Central del Partido Comunista que siguió al 9º Congreso, Mao habló nuevamente de la relación entre revolución y producción. El dijo entonces:

"Parece imprescindible realizar la Gran Revolución Cultural Proletaria, pues nuestra base no es sólida. A juzgar por mi observación, temo que en una mayoría bastante grande de fábricas—no digo todas ni la abrumadora mayoría de ellas—la dirección no estaba en manos de los genuinos marxistas y las masas obreras. No es que no hubiera buenas gentes entre aquellos encargados de la dirección de las fábricas. Las había. Había buenas gentes entre los secretarios, subsecretarios y miembros de los comités del Partido y entre los secretarios de las células del Partido. Pero seguían la línea de Liu Shao-chi, simplemente recurrían al incentivo material, ponían las ganancias al mando y, en vez de promover la política proletaria, daban premios, y cosas por el estilo."

Mao agregó que además de eso, "había de hecho gentes malas en las fábricas," y que "esto demuestra que no se ha finalizado la revolución."

Aquí, Mao estaba dando un análisis más profundo sobre la cuestión de las relaciones de producción y la lucha de clases después que la transformación socialista de la propiedad ha sido completada en su parte principal. El se enfocó en el hecho de que, respecto a la cuestión de la propiedad, no es suficiente determinar si es propiedad pública (en oposición a la propiedad privada) sino que hay que determinar cuál es la esencia de la propiedad, la que, después de todo, no es una cosa sino una relación social. Si las fuerzas burguesas y una línea burguesa están en el mando, entonces la propiedad pública será simplemente la apariencia externa de las relaciones de producción burguesas. Esto es lo que sucedió en la Unión Soviética en su conjunto, con la toma del poder supremo por los revisionistas de ese país, y es lo que había sucedido en diversos grados en empresas particulares y otras unidades económicas controladas por los seguidores del camino capitalista en China. Esto puede suceder, y sucede aún, bajo las condiciones en las que el proletariado controla el poder político en todo el país.

Esto era a lo que Mao se refería, al hablar de fábricas—aun una mayoría de ellas—que al comienzo de la Revolución Cultural no estaban bajo la dirección de una línea correcta y tampoco, bajo el liderazgo de verdaderos marxistas y las masas de trabajadores.

Todo esto está relacionado dialécticamente al hecho de que en la sociedad en su conjunto, mientras la propiedad socialista está establecida en lo principal, no ha sido completamente establecida. En otras palabras, en la agricultura, y aun la industria, los medios de producción no han sido aún plenamente convertidos a propiedad común de toda la sociedad y, por lo tanto, la producción de mercancía y la ley del valor aún operan, aunque con un alcance restringido. Hasta que éstos y otros vestigios del capitalismo sean eliminados, tanto en las relaciones de producción como en la superestructura, no puede ser eliminada la posibilidad de que las relaciones e instituciones socialistas, y aun la sociedad socialista en su conjunto, sean transformadas en relaciones y sociedad capitalistas.

La comprensión de este problema representó una contribución verdadera de Mao Tsetung a la teoría marxista-leninista sobre estas cuestiones de tanta importancia.

En términos inmediatos, el análisis de Mao sobre esto, en 1969, no constituyó solamente una síntesis de la situación antes del comienzo de la Revolución Cultural, sino representó un agudo reproche en el momento preciso a Lin Piao y otros que intentaban declarar que la revolución estaba terminada o debería darse por terminada, y que lo importante era entonces poner la producción en primer plano. Pero estos revisionistas rehusaron unirse a la línea revolucionaria de Mao y continuaron luchando por su propia línea contrarrevolucionaria. Como resultado de esto, Lin Piao y algunos otros fueron desenmascarados, aislados y derrotados. Poco después del 9º Congreso el propio Lin Piao murió como traidor, huyendo hacia la Unión Soviética en septiembre de 1971.

Pero el intento de substituir la teoría de "la extinción de la lucha de clases" y la "teoría de las fuerzas productivas," en vez de la línea revolucionaria de Mao, no murió, desde luego, con Lin Piao. En el 10º Congreso del Partido Comunista de China en 1973, fue señalado que el program de hacer de la producción la tarea principal, lo que Lin Piao había impulsado en el 9º Congreso, no representaba más que

"otra versión, hecha en la nueva situación, de aquel disparate revisionista introducido de contrabando por Liu Shao-chi y Chen Po-ta en la resolución del 8º Congreso, en el sentido de que la contradicción principal en nuestro país no era la contradicción entre el proletariado y la burguesía, sino la

que existía 'entre el avanzado sistema socialista y las atrasadas fuerzas productivas de la sociedad.'"
(Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China, p. 5)

Esta denuncia fue claramente una bofetada en la cara, no sólo para Lin Piao, quien, después de todo, estaba muerto, sino, como Mao dijera poco tiempo después, para gente como Lin Piao, quienes estaban en ese tiempo promoviendo la misma línea reaccionaria.

Mao continuó dirigiendo al Partido Comunista de China y las masas en la lucha revolucionaria hasta su último aliento. En el curso de esta lucha, poco antes de su muerte, Mao dió a conocer una declaración que decía en parte

"Se está haciendo la revolución socialista, sin embargo, no se comprende dónde está la burguesía. Está justamente dentro del Partido Comunista; se trata de los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido. Los seguidores del camino capitalista siguen todavía su camino."

Esta fue aun otra importante contribución de Mao a la teoría marxista y a la economía política marxista en particular. Aquí Mao no sólo estaba llamando la atención al hecho de que, aún después de que la propiedad socialista ha sido establecida en lo principal, nuevos elementos burgueses serán engendrados, y la burguesía, como clase, continuará existiendo a través de período socialista sino, en particular, al hecho de que en estas condiciones la burguesía—no toda pero el núcleo de ella—emanará desde dentro del Partido Comunista mismo, especialmente de sus rangos más elevados.

Esto es debido a la posición del Partido mismo en la sociedad socialista y a los cambios en las relaciones de clase que surgen con el desarrollo del socialismo, especialmente después que la propiedad socialista ha sido establecida en lo principal. En esta situación, aquella gente que tiene control sobre los medios de producción y sobre la distribución son, al fin y al cabo, abrumadoramente miembros del Partido, particularmente aquellos en los puestos máximos. Esto, nuevamente, es un reflejo del hecho de que los medios de producción no han llegado a ser plenamente la propiedad comun de toda la sociedad, y de que las masas de pueblo no han llegado a ser completamente los amos de la producción y de toda la sociedad.

Donde una línea correcta es llevada a cabo por aquellos en el liderazgo, esta contradicción se moverá en la dirección de capacitar a las masas para aumentar su dominio de la producción y la sociedad. Pero cuando una línea revisionista está en el mando, el liderazgo será transformado en una posición de dominación burguesa y explotación de las masas.

Si, por ejemplo, la división de labor en una empresa no es restringida—y debido a esto el personal dirigente no participa en las labores productivas y los trabajadores no participan en la administración—y al mismo tiempo la porción del salario de los cuadros dirigentes relativa a la de las masas de trabajadores productivos se expande en vez de reducirse, entonces de hecho su relación con los trabajadores tiene el sabor de la explotación. En efecto, ellos están comenzando a apropiarse de parte del excedente producido por los trabajadores, mientras, al mismo tiempo, ellos mismos tienen el mando sobre los trabajadores y sobre la producción, sin tomar parte en la producción.

De aquí la importancia de restringir (como opuesto a expandir) el derecho burgués en las relaciones entre la gente, en el trabajo y en la distribución. Si esto no se lleva a efecto, y si en vez de esto se aplica una línea incorrecta y políticas incorrectas, entonces estos dos aspectos de las relaciones de producción pueden, junto con la superestructura, ejercer una influencia reaccionaria sobre lo que constituye, por sobretodo, el aspecto principal de las relaciones de producción—la propiedad—y puede, incluso, transformar las relaciones de producción de socialistas a esencialmente capitalistas.

Esto no significa que el país ha llegado a ser capitalista si tal situación prevalece en un gran número o aun la mayoría de las empresas en un tiempo dado: esto sucederá solamente a través de un cambio en la superestructura—sólo si los revisionistas toman el poder supremo, y si por sobretodo una línea revisionista está en el mando en la sociedad. Pero por otra parte, esto no es una cosa estática y si se permite emerger relaciones de producción burguesas y desarrollan sin oposición entonces la base para que los revisionistas en posiciones de poder lancen un golpe reaccionario y restauren el capitalismo será grandemente reforzada.

Mao había tocado este problema en sus "Apuntes" sobre el texto de la política económica sovitica: "En nuestra experiencia, si los cuadros no echan al lado sus pretensiones y se identifican con los trabajadores, los trabajadores nunca mirarán a las fábricas como suyas sino como las de los cuadros." Y si una línea burguesa está en el mando y es promovida e implementada por los cuadros dirigentes del Partido y el estado, las masas mirarán no sólo a las fábricas sino también a los medios de producción como un todo y a la sociedad en general como no perteneciendo a ellos sino a los sectores privilegiados, y las masas estarán correctas. Esto también viene del carácter transicional y la naturaleza contradictoria de la sociedad socialista y como tal, será resuelta en una dirección revolucionaria y en el avance hacia el comunismo, o en corto plazo en una dirección contrarrevolucionaria del camino capitalista hacia la restauración del viejo orden.

El análisis de Mao aquí es una aplicación de la declaración de Lenin de que la política es la expresión concentrada de la economía. En la sociedad socialista el control sobre la economía es concentrado en el poder del liderato político. Es este poder de liderato descansando en estas bases materiales que si están en las manos de los seguidores del camino capitalista les hace capaces de llevar adelante la restauración capitalista y actúan como el núcleo y comandantes de las fuerzas sociales en la sociedad, dentro y fuera del Partido, que puedan ser movilizadas para apoyar tal restauración. Esto es por que Mao también insistió poco antes de su muerte que, "Será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder."

Esto es por que Mao puso tanto énfasis sobre la superestructura e insistió que la cuestión decisiva era lo correcto o incorrecto de la línea política e ideológica. Porque es esto lo que determinará si un poder de liderazgo político representa los intereses revolucionarios del proletariado en el avance hacia el comunismo o representa una nueva burguesía y suprime a las masas en el interés de una restauración capitalista. Es esto también por que Mao puso tanto énfasis en armar a las masas con una línea marxista-leninista y movilizarlas sobre esta base para que luchen contra los seguidores del camino capitalista. Porque esto es decisivo en prevenir la toma del Poder por los revisionistas y la restauración del capitalismo y para continuar avanzando hacia el comunismo.

De todo esto puede ser visto el gran significado de la

mayor declaración de Mao sobre esta cuestión, eso de que la burguesía "está justamente dentro del Partido Comunista—dirigentes seguidores del camino capitalista en el Partido." Este análisis de Mao es de importancia de vida o muerte para el proletariado y para los revolucionarios marxistas en llevar a cabo la lucha de clases bajo el socialismo con el fin último del comunismo. Es una poderosa arma nueva del proletariado en esta lucha.

Esta es otra razón importante por que las contribuciones de Mao Tsetung en el campo de la economía política en particular, tal como en la política económica y construcción socialista, y en otras áreas, representan un avance más para el proletariado y su ciencia revolucionaria. Estas contribuciones son verdaderamente inmortales y no podrán ser borradas nunca, ni negadas o despreciadas, pase lo que pase en el mundo. ■

Al forjar este camino, debe ser entendido que, de ninguna manera, estaba Mao en liga o siguiendo a ciertos revisionistas fuera de China que se embarcaron en el tal llamado camino "independiente" de la economía y política—es decir, que tomaron el camino capitalista bajo la bandera de oposición a Stalin y la Unión Soviética bajo su liderato. Estos renegados estaban opuestos a Stalin, no por sus errores—por ejemplo la tendencia de adoptar ciertos aspectos de la "teoría de las fuerzas productivas" de poner a expertos en mando, etc. Lo que ellos oponían en Stalin y la Unión Soviética bajo su liderato fue lo que era correcto y generalmente lo principal—la defensa fundamental del marxismo-leninismo y la construcción del socialismo genuino sobre esta base.

MAO TSETUNG REUNIONES CONMEMORATIVAS

¡Mantener en alto la bandera
de las contribuciones
inmortales de Mao Tsetung
y los éxitos de
la Revolución Cultural!

Mao Tsetung fue el más grandioso revolucionario de nuestro tiempo. Miles de gente de todas partes del país asistirán a estas reuniones conmemorativas. En esta ocasión histórica se dirigirán a cuestiones de mucha urgencia e importancia para la causa de revolución.

Nueva York
Sábado el 9 de Septiembre

City Center Theater,
131 al Oeste de la Calle 55
El programa empieza
a las 7 de la noche en punto
Llame a (212) 924-4387 Entrada \$3.50

**Area de la Bahía de
San Francisco**

Domingo el 10 de Septiembre
Berkeley Community Theatre, Esquina de
Allston Way con Grove, Berkeley, CA
Programa empieza
a la 1 de la tarde en punto
Llame a (415) 397-0629 Entrada \$3.50



AUSPICIADO POR EL PARTIDO
COMUNISTA REVOLUCIONARIO
DE EEUU Y EL COMITE
CONMEMORATIVO MAO TSETUNG
PARA INFORMACION
O CONTRIBUCIONES:
BOX 3486, CHICAGO, IL 60654